

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Unidad Ajusco

Psicología Educativa

**“INTELIGENCIA EMOCIONAL EN UN GRUPO DE ADOLESCENTES
DURANTE LA PANDEMIA OCASIONADA POR COVID-19”**

[Investigación empírica bajo enfoque mixto - estudio de caso]

Daniella Granados Zárate

Asesor

Pedro Bollás García

Agosto, 2022

INDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

1. MARCO TEÓRICO.....	7
1.1 Estados y experiencia emocional desde la perspectiva biológica	7
1.2 Inteligencia emocional.....	7
1.3 Rendimiento académico	11
1.4 Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico.....	13
1.5 Factores que se relacionan con el rendimiento académico.....	14
1.6 Los pilares de la educación.....	15
1.7 Investigaciones sobre la inteligencia emocional.....	16
1.8 Importancia para la psicología educativa.....	32
2. MÉTODO.....	33
2.1 Problematización	33
2.2 Objeto de estudio.....	33
2.3 Objetivo	34
2.4 Tipo de estudio.....	34
2.5 Participantes	34
2.6 Categorías de análisis.....	35
2.6.1 Inteligencia intrapersonal	35
2.6.2 Inteligencia interpersonal	35
2.6.3 Adaptabilidad.....	36
2.6.4 Manejo del estrés	36
2.6.5 Estado de ánimo general	36
2.7 Instrumentos	36
2.7.1 Cuestionario de BarOn ICE NA.....	36
2.7.2 Entrevista estructurada.....	36
2.7.3 Observación	38
2.8 Procedimiento.....	38
2.9 Indicadores para el análisis de datos (triangulación).....	39
2.10 Contexto.....	39
3. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	40

3.1 Descripción del trabajo de campo.....	40
3.2 Descripción analítica de los resultados.....	41
3.3 Análisis comparativo (triangulación).....	46
4. DISCUSIÓN.....	49
5. CONCLUSIONES.....	51
7. ANEXOS.....	56
Anexo A. Cuestionario.....	56
Anexo B. Subescalas.....	58
Anexo C. Interpretación.....	63
Anexo D. Entrevista.....	64

RESUMEN

La investigación tuvo como objetivo principal analizar la inteligencia emocional en un grupo de adolescentes durante la pandemia ocasionada por COVID-19 en la Ciudad de México. Para ello se utilizó el cuestionario de BarOn ICE NA adaptado por Nelly Ugarriza Chávez, entrevista estructurada y observación no participante. En varios países, inició un confinamiento debido a un virus (COVID-19), el cual provocó que los procesos de enseñanza – aprendizaje se modificaran por completo, por lo que las instituciones educativas tuvieron que emplear estrategias para poder seguir formando a sus estudiantes, sin embargo, las emociones, las cuales se encuentran presentes en cada instante de nuestras vidas, no fueron tomadas en cuenta por algunos docentes. La adolescencia es una etapa donde se perciben más cambios, físicos, psicológicos, sociales y emocionales, por lo que tener un nivel adecuado de inteligencia emocional le permite al ser humano estabilizarse cuando se enfrenta a situaciones nuevas o de dificultad. Los resultados de esta investigación permitieron conocer que, la inteligencia emocional entendida como inteligencia intrapersonal e interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo general puede verse afectada por uno o más factores, que en este caso fue la falta de interacción, convivencia y experiencias, y que, si no se trabaja en ello, puede verse afectada la vida personal y académica de los alumnos.

INTRODUCCIÓN

La inteligencia emocional es la capacidad que tienen los seres humanos para reconocer y aceptar sus emociones y las de los demás, mientras que la regulación de las emociones permite manejarlas de manera apropiada. La educación emocional tiene gran importancia en la formación integral de las personas, esta educación proporciona habilidades y estrategias que serán necesarias dentro del ámbito educativo, así como también en la vida personal y en un futuro laboral de los alumnos.

Las emociones tienen una estrecha relación con el rendimiento académico, si no hay un conocimiento de éstas dentro y fuera del aula y una adecuada regulación, probablemente los alumnos se encuentren en situaciones académicas desfavorables.

Bravo, et al. (2015), sostienen que nadie está exento de presentar problemas emocionales debido a los constantes cambios a los que nos exponemos día con día. Los niños y niñas que cursan la educación primaria comienzan a conocer nuevas maneras de comportarse, de identificar, expresar, regular y comprender sus emociones.

El rendimiento académico es percibido como factor de inteligencia, por lo que los alumnos que tienen un rendimiento académico bajo son considerados “malos estudiantes”.

Los directivos de las escuelas brindan a sus docentes talleres y cursos para que exista una constante actualización de información y así poder formar a sus estudiantes para responder a las necesidades de la sociedad, pero muchas veces no se considera necesaria la educación emocional a pesar de que ésta, influye directamente en el aprendizaje y por lo tanto en el rendimiento académico.

Durlack y Weissberg (citados por Cala y Castrillón, 2015) mencionan que la educación emocional incrementa el aprendizaje académico, pues el tener inteligencia emocional permite el éxito laboral sin que el intelecto y el conocimiento técnico sean una barrera para desarrollarse laboralmente, pues se establecen conexiones entre el razonamiento, las habilidades emocionales y las estrategias de afrontamiento.

Por esta razón las escuelas no deben capacitar únicamente a sus docentes para transmitir conocimientos, sino que también los debe preparar para trabajar con las emociones de sus alumnos, para que éstos tengan las herramientas de percibir y si es necesario modificar y ajustar sus emociones.

No es una novedad que el estrés sea parte de la vida académica de los alumnos, este sentimiento genera emociones como el enojo y la tristeza que influyen directamente en el rendimiento académico.

Algunos docentes, se encuentran más preocupados por asignar calificaciones que por la inteligencia emocional de sus estudiantes, si observan malos comportamientos o una disminución de calificaciones, suponen que el alumno está en rebeldía y que, si llaman a sus padres, ellos lo corregirán y llegará al siguiente día siendo un buen estudiante.

Las Instituciones escolares utilizan estrategias que permiten al alumno formarse como personas para que sean partícipes de su sociedad, una de ellas es que los docentes asignan actividades para que los alumnos puedan poner en práctica los conocimientos que han adquirido dentro del aula, sin percatarse de la excesiva carga académica y de las emociones que los alumnos puedan llegar a sentir.

Es importante que en educación básica se trabaje con las emociones, ya que los alumnos se encuentran en una etapa favorable para comenzar a conocer y comprender sus emociones y las de sus compañeros, esto ayudará a que aprendan a autorregularse cuando se encuentren en situaciones que les genere emociones como son la ira y la tristeza.

El que exista educación emocional en las escuelas y se unifique con las demás materias, provoca grandes resultados educativos y sociales, pues favorece al desenvolvimiento del alumno con sus compañeros y por lo tanto un aprendizaje en conjunto que permite comparar, aceptar, modificar y reajustar información.

De esta manera, este estudio se realizó con el interés de conocer el nivel de inteligencia emocional de seis adolescentes que se encuentran en clases virtuales a causa del confinamiento derivado del COVID-19 y la importancia que tiene en el rendimiento académico.

El presente estudio está dividido en seis apartados; en el primero se menciona qué es la inteligencia emocional y la importancia que tiene en el rendimiento académico; en segundo lugar, se menciona qué es el rendimiento académico y algunas problemáticas que inciden en éste; en tercer lugar, se incluye la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico; en cuarto lugar, se abordan algunos factores que influyen en el rendimiento académico; en quinto lugar, se hace referencia al empleo de los pilares de la educación; y para concretar, se muestran los objetivos y razones de las distintas investigaciones sobre las emociones y rendimiento académico.

1. MARCO TEÓRICO

1.1 Estados y experiencia emocional desde la perspectiva biológica

Darwin fue uno de los primeros científicos que representaron el origen de prácticamente todas las teorías biológicas sobre la emoción. Tal y como lo menciona Palmero (1997), Darwin “establece que los movimientos corporales y las expresiones faciales cumplen un papel de comunicación entre los miembros de una especie, transmitiendo información acerca del estado emocional del organismo” (p.2). Las emociones y su expresión son totalmente innatas y es probable que los factores de aprendizaje (cognitivo, afectivo, social y cultural) puedan influir en las expresiones. Es por eso que esa misma influencia de los factores de aprendizaje posibilita que las emociones evolucionen a través del tiempo para así incrementar la probabilidad de que los sujetos se adapten a las cualidades del contexto.

De acuerdo con Hernández (2019), los modelos psicológicos que explican los procesos emocionales, son el modelo dimensional que permite la activación de las emociones, el modelo discreto, que es donde se encuentran las emociones básicas (miedo, ira, tristeza y felicidad) y el modelo componencial, el cual es fundamental para los dos modelos antes mencionados, pues es el que evalúa la situación para tener una reacción emocional. Digamos que, si una persona se encuentra en una situación que no es de su agrado, se activa una emoción en el sujeto de forma intrapersonal, el sujeto define dicha emoción y esta la expresa con un movimiento corporal y/o una expresión facial.

1.2 Inteligencia emocional

Para entender la significación de inteligencia emocional, Cala y Castrillón (2015) utilizan lo dicho por Goleman (1998), donde menciona que, la inteligencia emocional “es un factor importante para el éxito académico, laboral y para la vida cotidiana en general” (p.269).

Bisquerra (citado por Ortiz, 2017), menciona que la educación emocional es una innovación educativa que responde a necesidades sociales no atendidas en las materias académicas ordinarias.

Escobedo (2015), alude que la inteligencia emocional es el buen manejo de las emociones y completa su definición con lo dicho por Goleman (2000), “Es la capacidad que le permite al hombre reconocer sus sentimientos y emociones y a la vez emplearlas de manera productiva haciendo uso de destrezas, actitudes y habilidades, las mismas que determinan la conducta del adolescente y le permite establecer buenas relaciones con su entorno” (p.1).

Por otra parte, distintos investigadores (Pulido y Herrera, 2017; Valenzuela y Portillo 2018) definen la inteligencia emocional como un conjunto de habilidades afectivas personales y sociales que ayudan a un individuo a conocerse a sí mismo y a relacionarse mejor con los demás. Entre las habilidades que integran la inteligencia emocional, se encuentra, el autocontrol y motivación, empatía y habilidades sociales.

Pero desde la perspectiva de Gardner (citado por Manrique, 2012) hay dos tipos de inteligencias, la interpersonal e intrapersonal.

De acuerdo con el modelo de BarOn sobre inteligencia emocional, se hace referencia a que la inteligencia es el resultado de la unión entre Inteligencia Cognitiva, que es evaluada por el coeficiente intelectual, y la Inteligencia Emocional, que es evaluada por el coeficiente emocional. El coeficiente emocional es la capacidad que tenemos todas las personas de reconocer los sentimientos propios y los de los demás, siendo éste el resultado de la evaluación de la inteligencia emocional.

La Inteligencia Emocional según la prueba de BarOn (citado por Manrique, 2012) no es factor estático, pues se va transformando durante toda nuestra vida y comprende de cinco componentes principales: Intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo general, que, a su vez, cada uno de estos componentes incluyen subcomponentes...

Cociente emocional (intrapersonal) evalúa el sí mismo y el interior. Cuenta con cinco subcomponentes: Comprensión Emocional de sí mismo, identificación y comprensión de nuestros sentimientos y emociones; Asertividad, habilidad para expresar nuestros sentimientos y puntos de vista sin dañar u ofender a los demás; Autoconcepto, es la habilidad para comprender, aceptar y respetarse así mismo; Autorrealización, habilidad para realizar lo que nos proponemos tomando en cuenta nuestras capacidades; e Independencia, es la habilidad de valorarse a sí mismo y de trabajar con nuestras emociones para la buena toma de decisiones.

Cociente emocional (interpersonal) son las habilidades y el desempeño interpersonal. Cuenta con tres subcomponentes: Empatía, habilidad de reconocer, aceptar y valorar los sentimientos de los demás; Relaciones interpersonales, es la habilidad para vincularse entre dos o más personas; y la Responsabilidad Social, es la habilidad para demostrarse a sí mismo como una persona que coopera, contribuye y que es un miembro constructivo del grupo social.

Cociente emocional del componente de adaptabilidad permite apreciar cuán exitosa es la persona para adecuarse a las exigencias del entorno, evaluando y enfrentando de manera efectiva las situaciones problemáticas (p.13). Comprende de tres subcomponentes: Solución de Problemas, es la habilidad para reconocer los problemas y así proponer soluciones; Prueba de la Realidad, es la habilidad para evaluar lo que uno piensa (lo subjetivo) y lo que en realidad existe (lo objetivo) (p. 13); y la Flexibilidad, que es la habilidad para adaptarnos a situaciones, emociones, pensamientos y conductas.

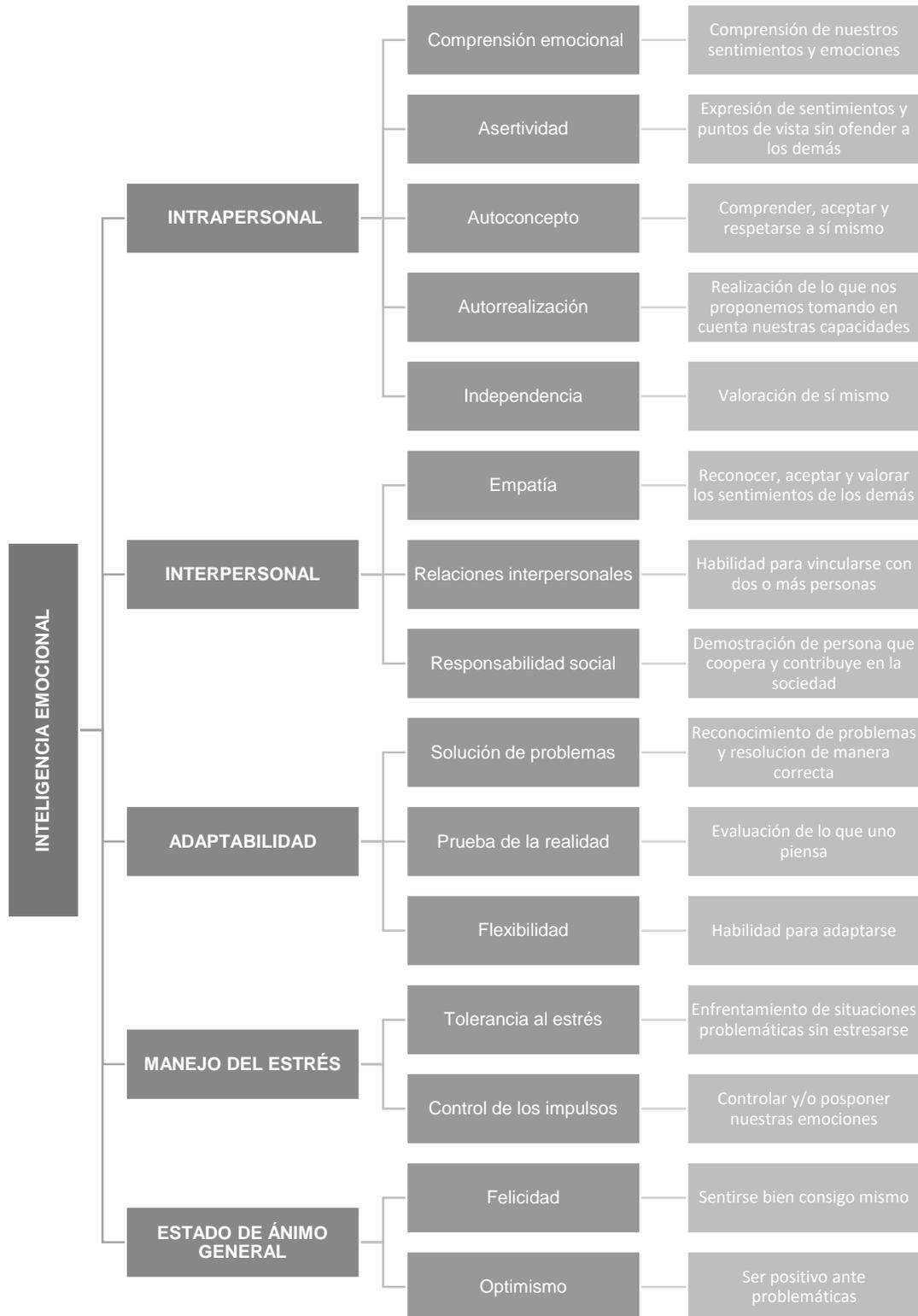
Cociente emocional del componente del manejo del estrés. Comprende de dos subcomponentes: Tolerancia al Estrés, es la habilidad para enfrentar situaciones problemáticas sin estresarse y enfrentándolas de manera positiva; y Control de los Impulsos, que es la habilidad para controlar y/o posponer nuestras emociones.

Cociente emocional del componente del estado de ánimo general mide la capacidad de la persona para disfrutar de la vida, la perspectiva que tenga de su futuro, y el sentirse contenta en general (p.14). Comprende de dos subcomponentes: Felicidad, habilidad para sentirse dichoso con nuestra vida, de sí mismo y de otros; y Optimismo, que es la habilidad para ver el lado bueno de la vida y tener una actitud positiva a pesar de las problemáticas que puedan presentarse (Manrique, 2012).

Abajo se presenta la figura 1, donde se resumen las características de los distintos tipos de inteligencia.

Figura 1.

Inteligencia emocional.



Fuente: Adaptado de Manrique, 2012

Sucaromana (citado por Hortigüela, et al. 2017), menciona que la dualidad mente-cuerpo es parte de la inteligencia emocional porque permite desarrollar destrezas como la empatía, el conocimiento personal, las relaciones interpersonales y el desarrollo de competencias, dentro de una sociedad cada vez más cambiante y multifuncional.

Bravo, et al. (2015), sostienen que nadie está exento de presentar problemas emocionales debido a los constantes cambios a los que nos exponemos día con día. Los niños y niñas que se encuentran en la etapa de desarrollo comienzan a conocer nuevas maneras de comportarse, de identificar, expresar, regular y comprender sus emociones.

Manrique (2012) complementa lo dicho por Bravo et al. (2015) pues hace alusión que los alumnos en edades aproximadas de entre 9 a 12 años, experimentan cambios físicos, psicológicos, sociales y emocionales, los cuales pueden generar problemas académicos y extracurriculares como, por ejemplo, actitudes negativas y falta de valores.

Es sumamente importante que, para promover el desarrollo de la comprensión emocional desde edades tempranas, se acompañe a los niños a la interpretación de su vida diaria tomando en cuenta todos aquellos estados emocionales y sus causas.

1.3 Rendimiento académico

El rendimiento académico se percibe como un proceso valorativo, si los alumnos cumplen con las actividades, genera calificaciones altas, lo que provoca un buen rendimiento académico, pero si los alumnos no entregan tareas o tienen actitudes negativas son percibidos como “malos estudiantes” por lo que su rendimiento académico se considera deficiente.

Para Cala y Castrillón (2015), el rendimiento académico es el promedio aritmético total de las materias cursadas hasta el momento por el estudiante.

De igual manera, Rodríguez (citado por Escobedo, 2015), menciona que “el rendimiento académico hace referencia a la evaluación del conocimiento adquirido en el ámbito escolar terciario o universitario” (p.15). En otras palabras, el rendimiento académico son las calificaciones que se les otorgan a los alumnos, dependiendo del nivel de aprendizaje que se logró.

Por otra parte, Pulido y Herrera (2017) mencionan que actualmente se presentan problemáticas que aquejan tanto a estudiantes como a profesores, pues no se cuenta con herramientas necesarias para dar una solución realmente efectiva. Esto hace pensar que contar con una asignatura que aborde el tema de las emociones solucionarán dichas

problemáticas. Las emociones son clave fundamental para un buen desempeño académico, pues actúan directamente sobre el aprendizaje, por lo que la solución no es crear una materia extra, sino que se incorpore el ámbito emocional al conjunto de asignaturas que cursan los estudiantes.

Por su parte, Manrique (2012) apunta que existen alarmantes estadísticas las cuales muestran un aumento de delincuencia infantil y juvenil, principalmente en los Estados Unidos que bien se puede considerar como la punta de lanza de una tendencia mundial, así como en los diferentes países de Latino América y específicamente en el Perú.

Para Valenzuela y Portillo (2018) es importante que las personas desarrollen inteligencia emocional y la fomenten entre los niños, así estaríamos formando seres humanos íntegros.

De acuerdo con Ruiz, (citado por Tiria, 2015), la formación integral busca que los estudiantes tengan de manera multidisciplinar una educación que no se limite a los contenidos académicos, sino que tengan también una preparación más completa en aspectos sociales, estéticos, afectivos y éticos, de tal forma que le sirvan de base para su vida futura tanto en lo laboral como en lo personal, tendiente a desarrollar aspectos como la inteligencia emocional, intelectual, social y principios éticos.

Durante mucho tiempo se ha olvidado la dimensión afectiva y emocional en la educación y ésta se ha centrado en enseñar contenidos dirigidos al desarrollo cognitivo e intelectual del niño o la niña. La importancia de la escuela tradicional era el expediente académico, es decir, las calificaciones y no se daba ninguna importancia al estado emocional (Valenzuela y Portillo, 2018).

De acuerdo con Bravo, et al. (2015) tener problemas emocionales afecta al rendimiento académico, pues exhibe una discapacidad para aprender, por lo que no sé es capaz de mantener relaciones interpersonales, y esto conlleva a presentar comportamientos inapropiados, estado de descontento y depresión, así como desarrollar síntomas físicos o temores asociados con problemas personales o educativos.

Para concluir con este apartado, es relevante mencionar que, en función de las calificaciones, se tendrá presente el rendimiento académico de los participantes más adelante en el método.

1.4 Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico

Hortigüela, et al. (2017), hacen referencia a distintas investigaciones (Decker y Roberts, 2015; FordConnors, Dougherty, Robertson y Paratore, 2015; López-Gómez, 2015) las cuales indican que, en la mayoría de los casos, la docencia suele enfocarse desde un planteamiento que está totalmente estructurado sobre conceptos y el ámbito cognitivo.

El que las escuelas comiencen a brindar educación emocional es sumamente necesario para que los alumnos dominen las habilidades de socialización, toma de decisiones, reconocimiento de las emociones, así como su autorregulación; que serán beneficiosas para el desarrollo evolutivo y socioemocional, lo que será la base para una formación integral plena.

Para Valenzuela y Portillo (2018) mientras los alumnos tengan una adecuada regulación de sus emociones, mejor será su rendimiento académico.

Por otro lado, Tiria (2015) expone que la inteligencia emocional es la capacidad de relacionarse de forma efectiva consigo mismo y con las demás personas y que busca potenciar actitudes que giren en torno a la formación en valores y de un buen desempeño académico.

De acuerdo con Bravo et al. (2015) expresar que la inteligencia emocional está estrechamente relacionada con el rendimiento académico, proporciona una perspectiva diferente, ya que esta inteligencia ayuda a que los alumnos con dificultades para aprender demuestren una alta superioridad para enfrentar los problemas emocionales, así como los de conducta.

Para Ortiz (2017), la educación emocional es parte esencial de la educación de cualquier persona y en especial, de los niños. Para poder hacer uso de las habilidades emocionales de manera efectiva, es indispensable practicarlas continuamente desde los primeros años de vida.

Del mismo modo, Cala y Castrillón (2017), hacen referencia en que la educación debe estar conectada con la formación emocional, de valores y de autocuidado, pues permitirá formar espacios que involucren habilidades para vivir en comunidad, como la confianza en el otro y el respeto a la pluralidad, que al final se resumen en características esenciales de la Inteligencia Emocional.

La falta de educación emocional tiene como consecuencia que los alumnos puedan presentar comportamientos de riesgo, ansiedad, depresión, violencia, frustración y comportamientos disruptivos. Es relevante mencionar que la ansiedad y el estrés son considerados reacciones emocionales que pueden presentarse ante una amenaza o situaciones que son nuevas o de

alarma para los sujetos. Trabajar con las emociones dentro de las escuelas tiene como finalidad un mejor y mayor aprendizaje; y por lo tanto un buen desarrollo psicológico, emocional y social (Cala y Castrillón, 2017). Se dice que pueden presentar comportamientos de riesgo ya que, si no hay esta educación, uno como ser humano no puede llegar a identificar sus propias emociones y así poder autorregularse, por lo que no se tendría el conocimiento de cómo enfrentar situaciones que puedan llegar a desestabilizar su vida personal y la única forma de enfrentarse a ellas o esquivarlas es teniendo conductas desfavorables o comportamientos disruptivos.

Bajo la perspectiva de Manrique (2012) las actitudes negativas y falta de valores traen como consecuencia un bajo rendimiento académico, desaprobación de una determinada área y/o deserción escolar.

Las emociones de tristeza, felicidad, sorpresa, asco, miedo e ira, pueden ser clasificadas como primarias ya que las experimentamos en respuesta a un estímulo. Todas estas constituyen procesos de adaptación y, en teoría, existen en todos los seres humanos, independientemente de la cultura en la que se hayan desarrollado.

Por lo que Pulido y Herrera (2017) toman la relación de Miedo, con la Inteligencia Emocional y el Rendimiento Académico, considerándolo como una emoción con un claro contenido de carácter negativo, pues produce una sensación poco agradable.

1.5 Factores que se relacionan con el rendimiento académico

Para Manrique (2012) los factores que se relacionan con el rendimiento académico están asociados con el estado emocional que presenta cada estudiante, si los alumnos no son capaces de comprender y apreciar los sentimientos de los demás, no podrán establecer y mantener relaciones mutuas satisfactorias.

Tomando en cuenta que existen factores asociados con el estado emocional, se puede interpretar que, un elevado nivel de Inteligencia Emocional lleva a un aumento en el rendimiento académico de los estudiantes, por lo que es importante potenciar las competencias emocionales como elemento necesario para facilitar el desarrollo curricular del individuo (Manrique, 2012).

A pesar de que se mencionan factores asociados con el estado emocional, también se deben tomar en cuenta los factores que pueden estar influyendo dentro de los ambientes educativos, la cohesión en los vínculos parentales y la adecuada expresión de sentimientos.

Por otro lado, Franco, et al., (citados por Pulido y Herrera, 2017) mencionan que, uniendo emociones negativas y rendimiento académico, las pautas de desarrollo emocional juegan un importante papel en el desempeño académico del sujeto. Dichos estados emocionales se manifiestan tanto interna como externamente.

El funcionamiento de la sociedad está caracterizado por los constantes cambios, los altos niveles de estrés, desigualdades sociales, entre otros factores, de modo que, el ser humano se encuentra inmerso en las diversas situaciones cotidianas en las que el manejo de las emociones debe ser fundamental, estos factores sobrepasan al contexto educativo, por lo que, es necesario que la inteligencia emocional propicie el desarrollo de habilidades y competencias que capaciten al alumno en el dominio emocional, para su desenvolvimiento óptimo en sociedad (Delgado y Briones, 2020).

Valenzuela y Portillo (2018) refieren que el medio en que se desenvuelven los estudiantes puede causar consecuencias en su inteligencia emocional, pues este influye en el aprendizaje, en el proceso de desarrollo y en los procesos cognitivos.

En este sentido Bravo et al. (2015) engloban lo dicho por los anteriores autores al mencionar que los alumnos presentan problemas emocionales debido a los constantes cambios y factores a los que están expuestos día con día.

Ortiz (2017) menciona que las transformaciones sociales con las que interactuamos día a día pueden ser el desencadenante para una pobreza emocional, por esta razón los docentes deben de incorporar oportunidades para desarrollar regulación emocional en el currículum de cada nivel escolar.

Para Escobedo (2015), existen factores que impactan en el rendimiento académico, como son; la confianza en sí mismo, control y manejo de la frustración, nivel socioeconómico bajo, el grado de escolaridad de los padres, etc. La etapa de la adolescencia genera grandes cambios, tanto físicos, psicológicos, emocionales y sociales, por lo que pueden afectar al rendimiento académico y que los alumnos comiencen con problemas emocionales y de conducta.

1.6 Los pilares de la educación

Delgado y Briones (2020) hacen referencia a la utilización de los pilares de la educación, mencionando el informe Delors de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1996) donde se señala que, la Educación del siglo XXI, debe organizarse en torno a cuatro ejes básicos que denomina los cuatro pilares de la educación:

1) Aprender a conocer y aprender a aprender; 2) Aprender a hacer; 3) Aprender a ser, y 4) Aprender a convivir, a trabajar en proyectos comunes y a gestionar los conflictos.

Por otra parte, Cala y Castrillón (2017) engloban lo dicho por los anteriores autores al mencionar que, el currículum escolar debe construirse a partir de aspectos de interacción, cognitivos y emocionales, pues cada uno de estos se relacionan de manera significativa con el rendimiento académico, al ajuste psicológico y al desempeño laboral, de modo que las prácticas docentes necesitan ser un apoyo para la construcción del proyecto de vida personal y de sociedad, por lo que se debe tomar en cuenta los cuatro pilares de la educación; aprender a ser, a conocer, a hacer y a convivir.

Los últimos dos ejes básicos se relacionan con habilidades sociales y emocionales por lo que sí se ligan con los procesos cognitivos, dará como resultado un buen aprendizaje, por consiguiente, Casassus (citado por Delgado y Briones, 2020) menciona que, no se puede aprender fuera del espacio emocional pues, las emociones son fundamentales para fomentar un buen aprendizaje.

1.7 Investigaciones sobre la inteligencia emocional

Para Valenzuela y Portillo (2018) la razón por la que se efectúa su investigación es porque los alumnos y alumnas que se encuentran en tercer grado de la escuela primaria de la Comisaría de Pueblo Yaqui perteneciente del municipio de Cajeme, Estado de Sonora, muestran conductas desaprobadas, las cuales pudieran deberse al medio en que se desenvuelven, pues es un contexto rural y económicamente inestable que puede causar consecuencias en su inteligencia emocional. Dichos alumnos muestran emociones negativas que los docentes no pueden controlar, las más notables son timidez, inseguridad, miedo, prepotencia, agresividad y coraje.

Bravo, et al. (2015) se enfocaron en alumnos de 5 a 12 años de edad de una institución educativa de Sincelejo-Colombia, ya que es un país que presenta bajo rendimiento académico, por lo que se encuentra en un nivel bajo en cuanto a la calidad de educación a nivel internacional.

Por su parte, Tiria (2015) realizó una investigación, con estudiantes de 4° y 5° de primaria de la Institución Educativa Agroindustrial la Pradera. Se eligió esta población porque se observan actitudes agresivas y conflictivas que dificultan la sana convivencia a diferencia de 5° grado en donde se observa un mejor manejo de emociones.

Estas tres investigaciones tuvieron por objetivo, al igual que Cala y Castrillón (2015) la relación significativa que tiene la inteligencia emocional con el rendimiento académico.

Cala y Castrillón (2015) realizaron un estudio, el cual tuvo por objetivo describir la inteligencia emocional y determinar su relación con el rendimiento académico en estudiantes de la Universidad de Manizales- Colombia, matriculados en el 2° semestre del año 2012.

Manrique (2012) se enfocó en describir y establecer la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento en las áreas de matemáticas y comunicación en estudiantes de quinto y sexto grado de primaria en una Institución educativa de Ventanilla Callao- Perú, por la baja calidad de la educación, la cual condicionan el desarrollo en la región.

Pulido y Herrera (2017) se proponen conocer los tipos, niveles y relaciones del Miedo, el estudio se enmarca en la Inteligencia Emocional y el Rendimiento Académico de los alumnos de la ciudad de Ceuta- Perú.

Por su parte, Delgado y Briones (2020) se propusieron analizar la relación de los estados emocionales con el rendimiento académico de los estudiantes de Portoviejo- Ecuador, con el fin de identificar las concepciones predominantes de emociones en el campo educativo. La investigación ha seguido una metodología basada en la compilación bibliográfica referente a la temática tratada, desde enfoque interpretativo-deductivo, bajo el tipo de una investigación documental-bibliográfica.

Por su parte, Ortiz (2017) realizó una investigación, la cual tuvo por objetivo indagar y profundizar sobre el tema de educación emocional en los alumnos y docentes de educación primaria. Su trabajo es una revisión e investigación bibliográfica sobre el tema de la educación e inteligencia emocional, ya que analiza la bibliografía existente sobre el tema de estudio, teorías más actuales y experiencias prácticas llevadas a cabo en el ámbito de la educación y la inteligencia emocional. Se trata de un estado de la cuestión sobre la evolución del tema en los últimos años, tanto a nivel nacional como internacional.

Escobedo (2015) realizó un estudio, el cual tuvo por objetivo establecer la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos de nivel básico de un colegio privado, ubicado en Santa Catarina Pínula.

Hortigüela, et al., (2017), se enfocaron en contrastar la percepción de estudiantes del grado en maestro de Educación primaria, profesores universitarios de la citada titulación y maestros

activos en esta etapa obligatoria, acerca del rol que debe desempeñar la educación emocional en el aula.

De acuerdo con lo antes revisado, los objetivos se basaron en los distintos factores que influyen en las emociones, como son; el contexto en el que se vive, la calidad educativa que se imparte, las actitudes que afectan a la convivencia, la posible relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico, cómo ha evolucionado el tema de las emociones y el papel del docente ante la educación emocional.

A partir de los objetivos planteados y las investigaciones realizadas, Valenzuela y Portillo (2018) llegaron a la conclusión de que las Instituciones deben tomar con más valor las emociones de sus estudiantes en lugar de darle más peso a las calificaciones, pues tendrán alumnos sanos y con ganas de aprender, se sentirán motivados y crearán un ambiente de confianza y respeto.

Algunos docentes ponen más atención al rendimiento académico y si observan que sus alumnos tienen calificaciones bajas, les mandan avisos a los padres para que estén enterados de los comportamientos de sus hijos, los estigmatizan con sus demás compañeros, lo que puede ocasionar deserción escolar o falta de respeto tanto para los propios compañeros como para el profesor. Es importante tener alumnos que consigan regular sus emociones, que puedan expresarse cuando no se sienten bien o cuando están felices, las Instituciones y la sociedad están acostumbradas a que un niño o niña inteligente sean aquellos que cumplen y que manejan con gran habilidad las diferentes materias que se encuentran en los Planes de Estudio, pero actualmente tener una calificación alta ya no es sinónimo de excelencia o de un buen desempeño personal.

Por otro lado, Bravo, et al. (2015) menciona que son los factores externos que influyen directamente al rendimiento académico, esto quiere decir que muchas de las veces la escuela no es la responsable de que los alumnos tengan un bajo rendimiento académico ni que las prácticas docentes no tengan las herramientas necesarias para influir en los alumnos de manera significativa, sino que son las situaciones externas a la escuela las que propician estos porcentajes.

Por su parte, Tiria (2015) señala que los niños y niñas deben saber manifestar sus emociones, así como reconocer las de los demás; los datos permitieron inferir que tanto docentes como padres de familia relacionan las emociones con el rendimiento académico. Los padres únicamente detectan las emociones negativas y las atienden para que no afecten la

convivencia en casa, lo que puede ocasionar que sus hijos presenten estas acciones para tener más atención por parte de sus padres. Los docentes son responsables de trabajar las emociones a manera de estrategia, pues contribuirá a la formación integral de los alumnos.

Cala y Castrillón (2015) llegaron a la conclusión de que, no es posible pronosticar el rendimiento académico solo con el valor de la Inteligencia Emocional. El que se tenga un rendimiento académico apropiado es porque se encuentran varios factores en los que muchas veces no tiene que estar ligado a la Inteligencia Emocional, aunque si es un factor influyente y que se debe tomar en cuenta.

Mientras que Manrique (2012) señala que el que se tenga un rendimiento académico bajo en pocas asignaturas no quiere decir que precisamente debe haber un problema con las emociones, sólo si este rendimiento es en general y si los alumnos se encuentran al borde del rezago o incluso de la deserción escolar.

Las emociones van de la mano con el rendimiento académico, si no se trabaja de esta manera en las escuelas será imposible concentrar y activar los procesos cognitivos, los cuales influirán significativamente en el procesamiento de la información y resultado académico en general, así como en el desarrollo de la personalidad y grado de convivencia de los estudiantes.

Así mismo, para Pulido y Herrera (2017) el factor que influye de manera significativa al rendimiento académico es el miedo, teniendo un efecto cambiante dependiendo de la edad, pues a medida que el sujeto se va desarrollando emocionalmente, desciende su manifestación de miedo, el género también fue un factor influyente en esta emoción, pues las mujeres (niñas) fueron las que evidenciaron niveles superiores en los diferentes estados emocionales de carácter negativo. La cultura también determina las manifestaciones de Miedo, ya que los musulmanes fueron los que presentaron niveles superiores, esto se debe a que la cultura de origen tiene gran influencia en las relaciones afectivas y en la construcción de diferentes manifestaciones emocionales. La causante de estas diferencias se debe a varios factores sociales relacionados con el contexto y la educación.

Por otro lado, Delgado y Briones (2020) concluyen que su investigación permitió conocer que los estados emocionales juegan un papel importante en el rendimiento académico, por lo que las prácticas educativas tienen que estar en sincronía con las emociones para que la construcción de aprendizaje sea efectiva. Esta investigación basada en la compilación bibliográfica permitió obtener una relación entre los estados emocionales y el rendimiento académico. Delgado y Briones (2020) citaron el trabajo hecho por Pulido, 2018 que tiene por

tema "Influencia de los estados emocionales contrapuestos y la inteligencia emocional en el ámbito académico", la cual llegó a la conclusión de que, si los niveles emocionales son desfavorables se dan calificaciones más bajas, y por el contrario si los niveles emocionales son favorables ocurren calificaciones aprobatorias.

Para mejorar la calidad de la educación se tiene que desarrollar habilidades, destrezas y competencias orientadas a los aspectos emocionales pues como se pudo observar, de ellas depende un rendimiento académico óptimo.

Mientras que Ortiz (2017) señala que las emociones que generan resultados negativos son inevitables, por lo que es necesario aprender a identificarlas, regularlas y expresarlas de forma apropiada. Estudios confirman que, a mayor desarrollo emocional, mayores habilidades sociales, menor número de conflictos y conductas disruptivas, mejor convivencia escolar, mejor rendimiento académico y, en definitiva, mejor desarrollo integral del niño.

Por su parte, Escobedo (2015) menciona que no solo las emociones tienen efecto en el rendimiento académico, sino que también los distintos factores psicológicos y sociales; en atención a lo cual, es importante que tanto padres de familia como docentes trabajen en conjunto para que los alumnos desarrollen habilidades y estrategias que les servirán para formarse de manera íntegra.

A modo de cierre, Hortigüela, et al., (2017) exponen que tiene relación con la manera en cómo se percibe la educación emocional hoy en día, los profesores de primaria abogan por un tratamiento integrado de la educación emocional en los contenidos más curriculares, esto se debe al gran impacto que está generando la inteligencia emocional en los diversos contextos de los alumnos.

Los profesores de Universidad no están muy de acuerdo con la educación emocional en sus prácticas docentes, por la especificidad de contenidos de cada asignatura. Los alumnos señalan que existe una carencia de estrategias emocionales que han recibido a lo largo de su formación.

Los hallazgos encontrados en las investigaciones anteriores fueron; la importancia que se debe dar a las emociones antes que a las calificaciones; si uno como docente trabaja con sus alumnos y con las emociones, no tendrá que preocuparse por si tienen un rendimiento bajo, pues al brindar confianza, empatía, respeto por las emociones de los demás, los alumnos convivirán y trabajarán en un ambiente que propicie el incremento del rendimiento académico.

Los factores que influyen en el rendimiento académico, muchas veces no se encuentran dentro de las escuelas, sino que existen factores externos que influyen en este, por ejemplo, la convivencia en casa, algún hecho que se presentó antes de ingresar a la escuela, las habilidades con las que cuenta el alumno, etc.

En algunos casos, los padres de familia hacen caso a sus hijos solo cuando estos son groseros, tienen actitudes desafiantes y hacen berrinches, sin darse cuenta que ellos mismos están promoviendo ese mal comportamiento al no prestar atención a un buen comportamiento, y solo atenderlos cuando están descontrolados.

Y como último hallazgo se menciona que, si el rendimiento académico es bajo en una sola materia no quiere decir que la inteligencia emocional está influyendo en el rendimiento del estudiante, solo puede tomarse en cuenta cuando el bajo rendimiento es en general. Si es el caso, entonces el docente puede sincronizar su práctica educativa con la educación emocional, esto puede generar que sus estudiantes aprendan a identificar, regular y expresar libremente sus emociones para incrementar su seguridad y así poder afrontar situaciones desafortunadas.

Estos hallazgos son relevantes para esta investigación ya que permiten hacer más visibles a las emociones, pues, aunque siempre se encuentran presentes, muchas veces no son abordadas dentro del ámbito académico.

Esta investigación se realizó en pandemia que generó la COVID-19, por lo que, las emociones estuvieron más que presentes, con esto me refiero a que fueron parte de nosotros, parte de la interacción con los demás, fueron las que desestabilizaron o ayudaron a muchos a seguir adelante. Este trabajo se enfoca en analizar la inteligencia emocional en un grupo de adolescentes durante la pandemia, por lo que los hallazgos permiten conocer cada situación en el que las emociones están involucradas.

La investigación llevada a cabo por Valenzuela y Portillo (2018) fue en la escuela primaria federalizada "31 de octubre" de la Comisaría de Pueblo Yaqui, Cajeme, Sonora.

Participaron 58 estudiantes (29 niños y 29 niñas) de quinto y sexto grado de primaria. Se les aplicó una escala de auto-informe denominada "Test Trait Meta-Mood Scale TMMS-24", la cual está compuesta por 24 ítems valorados en escala Likert con valores: 1=Nada de acuerdo, 2= Algo de acuerdo, 3= Bastante de acuerdo, 4= Muy de acuerdo, 5= Totalmente de acuerdo. La escala contiene tres dimensiones claves de la inteligencia emocional con 8 ítems cada una de

ellas: Atención emocional, Claridad de sentimientos y la Reparación emocional de la capacidad de regular los estados emocionales correctamente.

Los resultados muestran mayor índice de alumnos que son capaces de reconocer lo que sienten emocionalmente y el logro de establecer comunicación con las demás personas al tener en cuenta su estado emocional para la toma de decisiones, mantienen la capacidad de comprender la causa que lleva a sentir sus emociones y sentimientos y los ajenos, asimismo a tener buenas relaciones con las demás personas y presentan una adecuada capacidad de manejar las emociones en la que, teniendo en cuenta que se actúa por motivación del pensamiento y éste está influenciado por las emociones.

Por su parte, Bravo, et al. (2015) realizaron la investigación en Colombia. Se utilizó una población de niños de 5 a 12 años inscritos en el año lectivo 2014 en una Institución Educativa en Sincelejo Colombia, que presenten bajo rendimiento académico, que según los criterios de la institución son los niños que presentan de 3 a más materias perdidas (reprobadas). La muestra aleatoria fue de 201 niños.

El Instrumento utilizado fue la prueba Screening de Problemas Emocionales y de Conducta Infantil (SPECI) creado por Garaigordobil M & Maganto C. en 2012; Este instrumento, no sólo permite precisar si un determinado síntoma o conducta está presente o no, sino que nos permite conocer el grado en que éste aparece, ya que cada categoría conductual-emocional o problema se valora con una escala tipo Lickert (de 0 a 2 puntos) en función de la intensidad (nada, bastante y mucho) con la que es evaluado.

Los resultados que se obtuvieron indican que un 60% de la muestra presentan problemas emocionales, mientras que el 40% está asociado a factores externos que pueden estar relacionados con el rendimiento académico, como son problemas propios de cada estudiante, situaciones del entorno familiar y algunas particularidades del ámbito escolar.

Por su parte, los participantes de la investigación de Tiria (2015) fueron estudiantes de 4° y 5° grado de primaria de la Institución Educativa Agroindustrial La Pradera. También participaron, profesores y padres de familia. Se escogió esta muestra teniendo en cuenta que en los estudiantes de 4° grado se observan actitudes agresivas y conflictivas que dificultan la sana convivencia a diferencia de los alumnos de 5° grado en donde se observa un mejor manejo de emociones.

Por ser una investigación de método cualitativo se utilizó un cuestionario donde los participantes tenían que elegir una opción de diferente nivel de conformidad, el cual serviría

para conocer las preferencias de cada estudiante, la entrevista semiestructurada y la observación a través de un diario de campo, como instrumentos fundamentales para el desarrollo de la investigación. El cuestionario de preferencias utilizado fue el TMMS- 24, realizado por un grupo de investigación en España (Fernández y Extremera), con base en la medida original realizada por Mayer, Salovey, Goldman, Turvey y Palfai conocida como TMMS (Trait Meta- Mood Scale). El TMMS- 24 consta de 24 frases y dentro de cada frase el estudiante encontrará una escala con 5 opciones de diferente nivel de conformidad (Tiria, 2015).

Adicionalmente se diseñó un Taller donde se desarrollaron actividades orientadas a fomentar la formación en competencias emocionales dentro de una propuesta hecha para hacer de la formación de los niños y niñas una formación integral en la cual no sólo se tengan en cuenta los conocimientos sino también la formación afectiva y emocional.

Las entrevistas fueron aplicadas a las docentes de los dos grados y también a una muestra escogida al azar de dos padres de familia por grado y cinco estudiantes, también por grado, con el fin de conocer la forma de trabajo en el Taller y cómo fue que influyó dicho Taller en los niños y las niñas.

Los resultados se clasificaron en los siguientes aspectos; percepción emocional, registró un 80% de alumnos que solo reconocen la alegría y tristeza, mientras el 55% de las niñas cree prestarle poca atención a las emociones, sólo el 27% de los niños lo creen; además, el 71% de los niños creen prestarle atención a sus emociones de forma adecuada en esa misma categoría, el 45% de las niñas creen hacerlo, por el contrario, los niños y niñas no creen prestarle mucha atención a sus emociones, excepto el 1% de los niños. Los padres de familia aseguran que sólo perciben las emociones de sus hijos cuando éstas son negativas.

Conciencia emocional, registró un 46% de alumnos que cree ser poco consciente de sus emociones mientras que en esa misma categoría sólo el 27% así lo cree; por otro lado, siendo este aspecto el que mayor porcentaje presenta tanto para los niños como para las niñas con un 54% en los primeros y un 61% en los segundos con un nivel de conciencia adecuada según su opinión, por último, y en menor proporción ningún niño cree tener un excelente nivel de conciencia y en las niñas sólo el 12% creen tenerlo. Los docentes afirman que además de ser importante que el estudiante sepa identificar sus emociones, los docentes también deben tener conciencia del estado emocional de sus estudiantes.

En la Influencia y papel de las emociones participaron alumnos, padres de familia y docentes. El 50% de alumnos manifestaron que sea cual sea el estado de ánimo que traigan,

especialmente mal genio, al entrar al salón y comenzar a trabajar se olvidan de la situación que les generó ese mal genio. Al analizar las opiniones de los padres de familia, se estableció que todos coinciden en que, sí influyen las emociones en el desempeño académico, también coinciden que la forma como influyen es a través de su estado de ánimo, siendo las dos opciones más destacadas: la alegría y el mal genio. Y en cuanto al punto de vista de los docentes, también se encuentra concordancia con los estados de ánimo.

Y por último las competencias emocionales, en este aspecto solo participaron padres de familia y docentes. Ambos concuerdan que los estados de ánimo que se deben fortalecer son, la tolerancia al estrés, la confianza y el afecto.

La investigación llevada a cabo por Cala y Castrillón (2015) fue en la Universidad de Manizales- Colombia.

La población que participó en el estudio fue de 3209 estudiantes regulares de todos los programas diurnos de pregrado de la Universidad de Manizales - Colombia, fue un estudio analítico de corte transversal, se tomó en cuenta una frecuencia esperada del 50 %, una peor frecuencia aceptable del 45% y al 95% de nivel de significancia, la muestra escogida fue de 343 estudiantes. Número muestral que se calculó empleando la utilidad Statcalc del programa Epiinfo 3.3 (Centers for Disease Control and Prevention, CDC); esta muestra se recolectó durante el 2° semestre del año 2012 mediante muestreo probabilístico estratificado por programa y género (Cala y Castrillón, 2015).

El instrumento que se utilizó fue el cuestionario de BarOn para medir la Inteligencia Emocional; consta de 117 preguntas divididas en 5 factores y 15 sub-escalas. En esta investigación se utiliza para el cálculo de factores, sub-escalas y totales definiciones presentadas por López Munguía, 2008; y para calcular el cociente de inteligencia emocional se emplea el baremo propuesto por Ugarriza, 2001 (Cala y Castrillón, 2015).

Con las variables mencionadas, se diseña un instrumento que se aplica a la muestra seleccionada durante el segundo semestre del 2012, luego de la prueba piloto efectuada sobre el 5% de la población. Según principios éticos universalmente aceptados, se elabora un consentimiento informado que se anexa a todos los instrumentos. El proyecto fue aprobado por la Coordinación Central de Investigaciones y Posgrados de la Universidad de Manizales-Colombia.

Los resultados arrojaron que el 85.4% de los participantes tenían un muy bajo cociente de inteligencia emocional (EQ), solo un 8.8% adecuado nivel de EQ y un 5.7% bajo.

Para el escaso nivel que se presentó de cociente de inteligencia emocional, se plantean cuatro factores asociados a estos resultados: a) deficiente nivel de bienestar y ajuste en los estudiantes; b) surgimiento de conductas disruptivas e incremento de factores de riesgo personales y sociales; c) disminución en la cantidad y calidad de las relaciones interpersonales y d) descenso en su rendimiento académico.

En general, el EQ presenta una dependencia significativa con el programa académico y con el semestre, ya que, los incisos a y b son consecuencia de la disminución de las relaciones interpersonales y el descenso del rendimiento académico. La variable semestre presenta una oscilación al ascender de los semestres inferiores a los superiores. Mediante el coeficiente de correlación de Pearson, se encuentra **relación significativa** entre el EQ y el rendimiento académico, definido como nota promedio hasta el momento, para la población general (Cala y Castrillón, 2015).

En la investigación de Manrique (2012) se trabajó con una muestra no probabilística de tipo disponible, estaba conformada por 145 estudiantes del V ciclo del nivel primaria, correspondiente al 5º y 6º grado de una institución educativa del distrito de Ventanilla, Callao-Perú, ubicado en una zona rural. Se utilizó la prueba Barón ICE NA, la cual mide diversas habilidades y competencias que constituyen las características centrales de la inteligencia emocional. La prueba se presenta en forma de cuestionario, en la parte superior de la hoja se encuentran las instrucciones, y se les solicita al examinado que lea cuidadosamente cada oración y escoja la respuesta que mejor lo describa.

Los resultados arrojaron que la inteligencia emocional a nivel general tiene un grado débil de asociación entre el rendimiento académico de las áreas de matemática y comunicación.

En la investigación de Pulido y Herrera (2017) la muestra estuvo integrada por 1,186 participantes de 9 centros educativos (4 de E. Primaria, 4 de E. Secundaria y la Facultad de Educación y Economía y Tecnología de Ceuta). El grupo mayoritario fue el de participantes pertenecientes a la cultura/religión musulmana, el 58.9 de la muestra, y el 41.1% de cultura/religión cristiana.

Los participantes fueron seleccionados por el método de muestreo incidental o casual, formado por aquellos alumnos que voluntariamente respondieron a cuestionarios, los cuales fueron el instrumento para evaluar las variables.

Las variables que se midieron fueron el Miedo, La Inteligencia Emocional y el Rendimiento Académico. Los ítems del cuestionario fueron, Miedo a lo desconocido, a la muerte, a los animales, a la crítica y al engaño y temas referidos a la escuela.

Para evaluar la inteligencia emocional, se utilizó el mismo cuestionario añadiéndole apartados donde se tenían que identificar las emociones con gestos faciales y en diferentes fotografías, ajustando las diferentes secciones a la dificultad del alumnado. En todos los casos, los ítems se clasificaron en cinco factores: motivación, empatía, autocontrol emocional, conocimiento de uno mismo y auto-concepto. La evaluación del Rendimiento Académico se llevó a cabo agrupando diferentes materias, donde se midieron las calificaciones.

Los resultados obtenidos muestran que el miedo tiene un efecto cambiante dependiendo de la edad, pues a medida que el sujeto se va desarrollando emocionalmente, desciende su manifestación de miedo, el género también fue un factor influyente en esta emoción, pues las mujeres (niñas) fueron las que evidenciaron niveles superiores en los diferentes estados emocionales de carácter negativo.

Por su parte, Delgado y Briones (2020) realizaron una investigación que se llevó a cabo dentro del paradigma cualitativo, pues busca un acercamiento al conocimiento a partir del análisis de la producción de información científica, bajo el enfoque interpretativo.

Como forma de analizar esta investigación se realizó una búsqueda en las plataformas digitales de fuentes bibliográficas bajo el criterio de rigor científico en el área de las Ciencias de la Educación. La variable estudiada se corresponde con el Estado Emocional en el Rendimiento Académico. Como técnica principal de recopilación de la información, se utilizó la búsqueda avanzada a través de descriptores clave, relacionadas con emociones, educación, rendimiento académico (Delgado & Briones, 2020).

Las siguientes fuentes bibliográficas son algunas de las que se investigaron y que tuvieron un mayor impacto para el objetivo.

Influencia de los estados emocionales contrapuestos y la inteligencia emocional en el ámbito académico (Pulido, 2018); el resultado que se obtuvo de la investigación fue, que mientras los alumnos se sientan bien con sus emociones y sepan regularlas mejor será su rendimiento académico, lo que debería tener muy en cuenta nuestro Sistema Educativo.

Las Emociones y el Rendimiento: La Ansiedad Ante los Exámenes en Estudiantes Universitarios (Marcué y González, 2017); a la conclusión que se llegó fue que la ansiedad

impacta fuertemente en el estado emocional de los estudiantes, esto se ve reflejado en manifestaciones cognitivas, fisiológicas y motoras.

Psicopedagogía de las Emociones (Bisquerra, 2000); tuvo como resolución que la educación emocional debería iniciarse en la Educación Primaria y estar presente a lo largo de toda la vida. Es la única forma de asegurar el desarrollo de competencias emocionales, que son las más difíciles de adquirir.

En la investigación de Ortiz (2017), también se dedicó a analizar una experiencia de práctica sobre educación emocional, ésta se llevó a cabo en una escuela primaria de nivel internacional.

Rondas de Convivencia; esta experiencia educativa se lleva a cabo en Santa Fe, Argentina, con niños y niñas de edades comprendidas entre los 6 y los 13 años y sus maestros/as. La aplicación del programa se justifica por la gran cantidad de conflictos y situaciones de confrontación que existía entre los alumnos, lo cual afectaba negativamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en el ambiente escolar (Ortiz, 2017).

Se trabajan muchos aspectos, como son el respeto, el diálogo, la escucha, el reconocimiento, expresión y manejo de las emociones, etc. Todo ello con el objetivo de mejorar el clima escolar, conocerse interiormente a sí mismo y a los demás y mejorar su aprendizaje y crecimiento personal.

Los resultados son muy positivos, evidenciando que cuando los alumnos son educados en un ambiente positivo que estimule su desarrollo y bienestar personal, tienen mayor motivación por el aprendizaje, mejoran su rendimiento, su autoestima, sus relaciones con el grupo y maestros y el manejo de sus emociones; en definitiva, mejoras en todos los aspectos (Ortiz, 2017).

En la investigación de Escobedo (2015), los sujetos que participaron fueron 53 alumnos del nivel básico, tanto del género femenino como masculino, comprendidos entre los 14 y 16 años de edad. El colegio es bilingüe y refuerza diversas áreas como: deportiva, artística, recreativa y en valores (Escobedo, 2015).

La inteligencia emocional, fue medida a través de la prueba TRAIT META-MOOD SCALE (TMSS), Creado por Peter Salovey y Jack Mayer, y adaptada para Guatemala por Lau (2002). Este cuestionario evalúa 3 áreas de inteligencia emocional, contiene 3 sub escalas:

- Atención a las Emociones.
- Estrategias para Regular las Emociones.
- Claridad en la Percepción Emocional.

La sub-escala de claridad en la Percepción Emocional, corresponde a la sub-escala de Reparar en su versión en inglés (Escobedo, 2015).

El rendimiento académico, fue medido con el promedio de las notas finales, al finalizar las cuatro unidades en el año, tanto en las materias prácticas como teóricas; lenguaje, artes, matemáticas, ciencias, estudio social, física, contabilidad, comunicación, música, educación física, tecnología, artes plásticas y teatro.

Los resultados fueron similares en los tres grupos; sin embargo, en el grupo de tercero fueron ligeramente menores a los de los de primero y segundo.

Se puede observar que, en la sub-escala de la claridad en la Percepción Emocional, el 51% de los alumnos muestran una habilidad promedio para entender su estado de ánimo; sin embargo, el 38% no muestra esta habilidad.

El 62% de los alumnos, no piensan ni se dan cuenta de sus emociones ya que se encuentran por debajo del promedio en la sub-escala de la Atención a las Emociones, mientras un 32% muestran darse cuenta de sus emociones, también se evidencia que el 77% de los alumnos de básicos, saben moderar sus emociones, mientras un 23% no saben manejarlas, ya que se encuentran por debajo del promedio.

Los resultados de la escala total, compuesta por las tres sub-escalas anteriormente mencionadas. Sobresale que el 47% de los alumnos tienen dificultad para manejar sus emociones. Sin embargo, el 36% si mostró tener esta habilidad (Escobedo, 2015).

Para establecer la correlación se utilizó la r de Pearson, dando como resultado **correlaciones débiles o medias**. Sin embargo, sobresale que existe una **correlación fuerte** entre Estrategias para Regular las Emociones y el rendimiento académico en primero y segundo grado.

Por su parte, los participantes de la investigación de Hortigüela, et al. (2017), fueron 23 alumnos (13 mujeres y 10 hombres) matriculados en cuarto curso del Grado de Maestro de Educación Primaria en la Facultad de Educación de la Universidad de Burgos. También participaron 8 docentes universitarios (4 mujeres y 4 hombres) que imparten docencia en esta titulación, todos ellos pertenecen a diversas áreas de conocimiento.

Además, formaron parte del presente estudio 7 maestros de la etapa de primaria de la ciudad de Burgos (4 mujeres y 3 hombres) que han autorizado el Prácticum I y/o II a estudiantes de la Universidad de Burgos. Todos los participantes fueron seleccionados por criterios de accesibilidad y representatividad en formación relativa a la etapa de primaria (Hortigüela, et al., 2017).

Se realiza una entrevista grupal abierta ya que permite saturación de información y el contraste de percepciones. Este procedimiento es habitual en metodología cuantitativa, pues permite el diálogo, la participación y la obtención de la información desde una perspectiva crítica y contrastada.

Los participantes se organizaron en tres grupos, y en cada uno se emplea un guion estructurado con una serie de cuestiones vinculadas a las creencias y experiencias vivenciadas en torno a la educación emocional. Se realizan seis en cada una, siendo éstas adaptadas al rol y a las características de los grupos participantes. En cada grupo de discusión es grabado para una mayor facilidad en la transcripción de datos (Hortigüela, et al., 2017).

Los resultados se clasifican en tres grupos: Nivel de trabajo del ámbito emocional en el aula; se registra lo relacionado con las propuestas de intervenciones para el trabajo con las emociones. Estrategias de actuación de la educación emocional en la formación del individuo; se analizan las respuestas sobre la importancia del trabajo emocional en el desarrollo psicoevolutivo del niño. Relación entre rendimiento académico y educación emocional; se incluye información vinculada con la variable de calificaciones en las materias y los criterios de evaluación utilizados (Hortigüela, et al., 2017).

Los resultados muestran que los participantes de Grado en Maestro de Educación Primaria no trabajan mucho con el ámbito emocional y se enfocan más en los contenidos de las asignaturas. Los docentes universitarios señalan que no existe contenido que trabaje con las emociones en las guías docentes, mientras que los maestros de la etapa refieren que, si no se trabaja con las emociones, difícilmente se puede educar y enseñar algo.

Para las estrategias de actuación de educación emocional, algunos participantes mencionan que actividades específicas serían más apropiadas, mientras que otros señalan que se necesita un enfoque más específico implantándolo en todas las materias.

Los profesores de primaria concuerdan que la adquisición de contenidos no sirve de nada si no pueden ser aplicados a contextos reales en los que las emociones juegan un rol importante.

A manera de conclusión, y de acuerdo con las diferentes investigaciones (Bravo, et al., 2015; Manrique, 2012; Tiria, 2015 y Valenzuela y Portillo, 2018), la población con la que se trabajó fue con alumnos que se encontraban en el nivel Primaria, otra de estas (Pulido y Herrera, 2017) utilizó una población variada pues la muestra estuvo integrada por 9 centros educativos (4 de E. Primaria, 4 de E. Secundaria y la Facultad de Educación y Economía y Tecnología de Ceuta)

Los estudios están realizados en países desfavorables que no cuentan con los recursos necesarios para generar oportunidades legítimas de progreso y prosperidad para los alumnos y para el país, por lo que se ve condicionado el estado emocional y académico.

Las investigaciones se realizaron mediante el enfoque cualitativo-cuantitativo (Bravo, et al., 2015; Manrique, 2012; Pulido y Herrera, 2017; Tiria, 2015 y Valenzuela y Portillo, 2018).

En las investigaciones llevadas a cabo por Valenzuela y Portillo 2018 y Bravo, et al. 2015, se utilizó la escala LÍkert, mientras que para las investigaciones de Manrique 2012; Pulido y Herrera 2017 y Tiria 2015 fue utilizado un cuestionario.

Por otro lado, Cala y Castrillón, (2015) fueron los únicos seleccionados para presentar su estudio con una población de estudiantes universitarios, esto para mostrar que no solo la educación emocional es percibida como una estrategia para alumnos de educación básica, pues la educación emocional brinda habilidades y capacidades para la formación integral pues dicha formación es la base para el desempeño profesional y ciudadano.

Los 343 participantes seleccionados no adeudan materias y el instrumento que se utilizó fue el cuestionario de BarOn ICE NA, pues mide la Inteligencia Emocional.

Por un lado, Delgado y Briones, (2020) se enfocaron en analizar investigaciones, al igual, que Ortiz, (2017) pero ellos revisaron fuentes bibliográficas que abordan el tema de educación emocional y rendimiento académico con el fin de identificar las concepciones predominantes de emociones en el campo educativo.

Mientras que Ortiz (2017), analizó una experiencia de práctica sobre educación emocional para conocer la importancia que se tiene dentro del contexto educativo. El proyecto es un taller abierto, en el que los alumnos y el tutor se agrupan para participar, expresando sus quejas, sentimiento y soluciones.

Las investigaciones de Escobedo (2015) y Hortigüela, et al., (2017) van un poco de la mano, ya que el primer autor trabaja con alumnos de educación básica y la relación que existe entre

inteligencia emocional y rendimiento académico y, los segundos se centran en cómo perciben los profesores de educación básica y de universidad la educación emocional para abordarla en sus clases.

Como resultado, los profesores que imparten clases en educación básica ven la educación emocional como un aspecto elemental para la formación de sus estudiantes, mientras que los profesores de universidad no la consideran tan relevante pues los alumnos universitarios necesitan herramientas más enfocadas al aspecto laboral.

En dichas investigaciones el primer paso que se dio fue la elección de la población y la muestra para después continuar con la elección de los instrumentos que permitieran una adecuada obtención de información.

Las etapas en común de las investigaciones se componen de:

- Definición de los objetivos.
- La definición del método.
- Definición de instrumentos para la recopilación de datos.
- Aplicación de los instrumentos.
- Resultados.

Hasta este momento se revisó lo que se entiende por inteligencia emocional y rendimiento académico; también se abordó la relación que existe entre estos dos grandes conceptos y los factores que influyen, mismos que se relacionan con el rendimiento académico. Es importante destacar los pilares de la educación pues, aunque es muy breve lo que se menciona es fundamental para una educación ligada a la construcción del proyecto de vida.

1.8 Importancia para la psicología educativa

Este trabajo es relevante para la psicología educativa, ya que usualmente en las escuelas suele darse mayor valor a las emociones que a las propias calificaciones, esta nueva perspectiva permite el reconocimiento de las emociones para mejorar el rendimiento académico. El trabajar con las emociones en las escuelas, permite que los alumnos estén, no solo formados de manera intelectual, sino también integral.

Las emociones son acciones que se encuentran constantemente en nuestro día a día y muchas veces no son tomadas en cuenta en la vida de los estudiantes, pues algunos docentes no informan sobre el reconocimiento, aceptación, modificación y regulación de éstas.

Actualmente, la pandemia derivada por la COVID-19, contrajo una serie de problemáticas que intervinieron en el aprendizaje de todos los estudiantes y más aún en los adolescentes, pues a pesar de los cambios físicos y psicológicos con los que se tienen que enfrentar, se suman cambios emocionales, y sociales. El buen manejo de las emociones es una buena estrategia para que los alumnos integren herramientas a sus conocimientos para la buena toma de decisiones, relaciones interpersonales, adaptabilidad, un buen manejo del estrés, aceptarse a sí mismo y a los demás, entre otras.

De esta manera, para el análisis de la inteligencia emocional en un grupo de adolescentes se presenta, en el siguiente apartado, el método para dicho estudio.

2. MÉTODO

2.1 Problematización

La adolescencia es una etapa de transición donde los cambios físicos, sociales, psicológicos y emocionales suelen ser más notorios, por lo que si no se promueve un desarrollo saludable puede llegar a ser perjudicial, pues la vida humana se caracteriza por experimentar constantes cambios.

Las emociones están siempre presentes en los seres humanos por lo que son parte importante en nuestra vida. Debido al confinamiento derivado del COVID-19, los adolescentes deben enfrentarse a un cambio más, pues los procesos de enseñanza-aprendizaje tuvieron que transformarse para seguir con la formación integral y académica de los alumnos.

Dentro de los factores que influyen al rendimiento académico se encuentra la inteligencia emocional, pues como se menciona a lo largo de este documento, la inteligencia emocional de acuerdo con el modelo de BarOn adaptado por Ugarriza 2003 (citado por Manrique, 2012) es definida como un “conjunto de habilidades emocionales, personales e interpersonales que influyen en nuestra habilidad general para afrontar las demandas y presiones del medio ambiente, influyendo en el bienestar general y tener éxito en la vida” (p. 12).

Sin embargo, aunque se menciona que la inteligencia emocional es un factor influyente en el rendimiento académico y que se encuentra fundamentado en el marco teórico, esta investigación se centra en el análisis de la inteligencia emocional en un grupo de adolescentes para conocer el nivel que se tiene de inteligencia emocional en el contexto de pandemia.

Es importante analizar el nivel de inteligencia emocional que, en tiempos de pandemia, presenta un grupo de adolescentes, ya que esto puede propiciar que las y los docentes intensifiquen estrategias para trabajar con las emociones de sus alumnos y con el manejo del estrés.

2.2 Objeto de estudio

Analizar la Inteligencia emocional entendida como: Inteligencia Intrapersonal e Interpersonal, Adaptabilidad y Manejo del Estrés. A partir de estas cuatro subescalas, también se indaga en el Estado de Ánimo General para conocer la situación emocional general.

Es importante mencionar que la inteligencia emocional para ser estudiada debe tomar en cuenta un enfoque cualitativo, ya que si se estudia solo con un enfoque cuantitativo este puede quitarle la esencia.

El cuestionario de BarOn ICE NA está compuesto por una parte cuantitativa y una parte cualitativa. La parte cuantitativa permite medir y precisar la información, que en este caso indicaría el nivel de inteligencia emocional que tienen los adolescentes, la parte cualitativa permite interpretar dichos niveles en función de los instrumentos de entrevista y observación.

2.3 Objetivo

Analizar la inteligencia emocional en un grupo de adolescentes en tiempo de pandemia, derivada del COVID-19, teniendo presente su rendimiento académico.

2.4 Tipo de estudio

Es un estudio de caso de carácter interpretativo, con enfoque empírico mixto.

Es de enfoque mixto ya que, para la parte cuantitativa se utilizó el cuestionario de BarOn ICE NA que permite medir los niveles de la inteligencia emocional y, para la parte cualitativa se utilizaron los instrumentos de entrevista y observación que favorece la interpretación de los niveles obtenidos.

Al incluir el promedio no se está buscando que sea un estudio correlacional, sino que solo es un criterio de inclusión.

2.5 Participantes

Los participantes fueron seis adolescentes en edades comprendidas de 12 a 16 años, todos asisten a escuelas que se encuentran ubicadas al sur de la CDMX y están matriculados en diferentes instituciones académicas. En la tabla 1, se muestran datos generales de los participantes y con los que serán conocidos durante esta investigación.

Tabla 1.*Datos generales de los participantes.*

Participantes	Edad	Sexo	Institución	Grado	Promedio general
KG	12	Femenino	Pública	6° primaria	8.0
VM	12	Femenino	Pública	1° secundaria	8.7
AV	13	Masculino	Pública	2° secundaria	10.0
AC	15	Masculino	Privada	1° preparatoria	6.0
VV	15	Femenino	Pública	3° secundaria	7.6
AR	16	Masculino	Privada	1° preparatoria	9.0

2.6 Categorías de análisis

2.6.1 Inteligencia intrapersonal

Para Gardner (citado por Manrique, 2012) es “la capacidad para comprenderse uno mismo, apreciar los sentimientos, temores y motivaciones propios” (p. 11). En síntesis, es la capacidad para conocer, comprender y aceptar tanto a sí mismo como a sus emociones.

2.6.2 Inteligencia interpersonal

Para Gardner (citado por Manrique, 2012) es “la capacidad para comprender las intenciones, motivaciones y deseos de otras personas” (p.11). En síntesis, es la capacidad para conocer, comprender y aceptar a los demás, así como también las emociones.

2.6.3 Adaptabilidad

Es la capacidad para relacionarse adecuadamente con el entorno, regulando emociones, comportamientos y acciones para enfrentarse a contextos y/o situaciones desconocidas.

2.6.4 Manejo del estrés

El estrés es un sentimiento que genera emociones de enojo y tristeza, que a su vez desencadena depresión y ansiedad, por lo que el buen manejo de éste produce un equilibrio emocional que permite el pleno desarrollo de actividades o funciones.

2.6.5 Estado de ánimo general

Son estados afectivos que en su momento carecen de claridad, pues se presentan de manera imprevista. En comparación con las emociones, los estados de ánimo suelen durar horas o días y son menos intensos.

2.7 Instrumentos

2.7.1 Cuestionario de BarOn ICE NA

Existe el Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn ICE NA y el Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn ICE NA adaptado por Ugarriza (2003). Para este estudio se utilizó la versión adaptada ya que es una versión para jóvenes que tiene como objetivo evaluar la inteligencia emocional en adolescentes, contribuyendo así a la medición de la inteligencia emocional en este rango de edades, y esta medición puede calcularse gracias a las pautas de interpretación del mismo cuestionario. (ver anexo C)

El BarOn ICE NA es un cuestionario breve de 60 ítems agrupados en 4 subescalas (Intrapersonal, Interpersonal, Manejo del estrés y Adaptabilidad) a partir de las cuales se obtiene una puntuación total de Inteligencia Emocional. Además, incluye una escala de Estado de Ánimo General para conocer su situación emocional general. Así, las respuestas a los 60 ayudan a conocer diferentes aspectos de la inteligencia emocional de la persona.

También cuenta con sus pautas de interpretación, las cuales permiten ubicar el nivel de inteligencia emocional de los adolescentes. (ver anexo C)

2.7.2 Entrevista estructurada

Consta de 25 preguntas las cuales se retomaron de las afirmaciones más significativas del cuestionario de BarOn ICE NA y algunas de ellas fueron modificadas un poco en la redacción para que las respuestas no fueran cerradas y poder conocer más a fondo sus emociones y

pensamientos. Las preguntas están divididas en cinco rubros (inteligencia intrapersonal e interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés, estado de ánimo general). La tabla 2, expone las preguntas relacionadas con cada una de las categorías de análisis.

Tabla 2.

Preguntas relacionadas con las categorías de análisis.

Categorías de análisis	Preguntas
Inteligencia intrapersonal	3.- ¿En ocasiones prestas atención en cómo te sientes? 4.- ¿Qué haces para hablar sobre tus sentimientos más íntimos? 25.- ¿Dejas que tus sentimientos afecten tus pensamientos?
Inteligencia interpersonal	2.- ¿Cómo actúas con los demás cuando te sientes bien? 5.- ¿Eres bueno para reconocer los sentimientos de los demás? 6.- ¿Por qué crees que tener amigos es importante? 7.- ¿Te importa lo que les sucede a las personas? ¿por qué? 8.- ¿Cómo respetas a los demás? 9.- ¿Qué haces para tener amigos? 10.- ¿Cómo te das cuenta cuando las personas están molestas? 23.- ¿Cuándo conoces a gente nueva, esperas a que te hablen o tú les hablas? 24.- ¿Qué haces cuando un amigo tuyo está enojado y te habla mal?
Adaptabilidad	11.- ¿Qué hace que te pongas de mal humor? 12.- ¿Te molestan fácilmente? 13.- ¿Qué dices o qué haces cuando estas molesto?
Manejo del estrés	14.- ¿Te es fácil comprender cosas nuevas? 15.- ¿Cómo sabes que comprendiste una pregunta difícil? 16.- Cuando estás haciendo algo difícil ¿lo haces hasta que lo logras o lo dejas? 17.- ¿Eres bueno resolviendo problemas?

Estado de ánimo general	18.- ¿Siempre esperas lo mejor? ¿por qué?
	19.- ¿Eres feliz? ¿por qué?
	20.- ¿Qué actividades realizas para divertirte?
	21.- ¿Te sientes bien contigo mismo? ¿por qué?
	22.- ¿Te gusta cómo te ves la mayoría del tiempo? ¿por qué?

2.7.3 Observación

El tipo de observación que se efectuó fue **no** participante directa, en el momento en el que los adolescentes se encontraban realizando la tarea, con el fin de conocer si es que existe estrés al momento de hacer la tarea; de qué manera se presenta el estrés; si es que existe estrés y por último cómo es que se maneja el estrés. Los indicadores que muestran si hay estrés emocional es la presencia de ira, frustración, estados de ánimo deprimidos, ansiedad, impaciencia, angustia y ataques de pánico. La información se recabo por medio de un diario de campo.

Como se mencionó anteriormente, el cuestionario de BarOn ICE NA está compuesto por una parte cuantitativa y una parte cualitativa. La parte cuantitativa permite medir y precisar la información, que en este caso indicaría el nivel de inteligencia emocional que tienen los adolescentes, la parte cualitativa, que es la que dirige a este estudio, permite interpretar dichos niveles en función de los instrumentos de entrevista y observación.

2.8 Procedimiento

En el análisis de las investigaciones que sustentan el marco teórico, se fueron encontrando una serie de características propias de la inteligencia emocional, por lo que a partir de ahí se decidió mencionarlas y definir las, por lo que el siguiente paso fue la categorización.

Después de la categorización se encontró el instrumento que contiene todo lo que veníamos trabajando, es por eso que se aplicó la versión adaptada por Ugarriza (2003) del cuestionario de BarOn ICE NA.

Se inició con la obtención de las pertinentes autorizaciones para continuar con la aplicación del *cuestionario* (se dieron las instrucciones claramente, se evitaron sesgos y se les comunicó que evalúa); posteriormente se aplicó la *entrevista* (clarificación de preguntas que surgieron en la administración), la cual se elaboró tomando en cuenta los ITEMS más significativos del cuestionario; después de la entrevista, se realizó la *observación no participante* para conocer

si existe o no manejo del estrés la cual constó de 2 horas por cada estudiante; después se comenzó con el procesamiento y/o registro de datos; análisis e interpretación de datos, lo cual concluyó con la elaboración del Informe final.

2.9 Indicadores para el análisis de datos (triangulación)

La triangulación se realizó con dos fines: para validar los datos obtenidos de los distintos instrumentos y para complementar interpretativamente los datos e informaciones obtenidas con la forma de emplear dichos instrumentos. Los datos que se triangularon procedieron del cuestionario de BarOn ICE NA, la entrevista estructurada y la observación. Estos tres instrumentos fueron aplicados a un mismo grupo de adolescentes.

2.10 Contexto

El contexto del grupo de los seis adolescentes se sitúa dentro de la pandemia de COVID- 19 en la CDMX, los participantes se encuentran en un momento difícil y nuevo, pues nunca habían presenciado este tipo de situación cuya trascendencia ha sido global.

Los adolescentes toman clases de manera virtual dentro de sus hogares, sin poder interactuar, convivir o generar experiencias con sus compañeros de clase; ya no se visten con el uniforme de la escuela y ya no es necesario trasladarse de su hogar a la escuela ya que, solo con apretar un botón se unen a sus actividades académicas. Los procesos de enseñanza – aprendizaje también cambiaron radicalmente, debido a que los docentes se enfocaron en crear herramientas y estrategias para cumplir con el plan de estudios y que sus alumnos cumplieran con los objetivos de cada materia.

Lo que caracteriza a estos participantes es que cuentan con los aparatos tecnológicos necesarios para desempeñar sus actividades en línea, no tienen alguna discapacidad que impida un pleno aprendizaje y cuentan con el apoyo de sus padres para continuar con sus estudios. Se diferencian en que todos se encuentran matriculados en diferentes escuelas y dos de ellos en escuelas privadas. Una de las participantes recurrió un grado en otra escuela por calificación desaprobatoria.

3. ANÁLISIS DE RESULTADOS

3.1 Descripción del trabajo de campo

La razón por la que se realiza esta investigación es con la finalidad de analizar los niveles de inteligencia emocional que tiene un grupo de adolescentes durante la pandemia ocasionada por COVID-19.

Se asistió a los diferentes hogares de los seis adolescentes que participaron en la investigación. Como primer momento se les informó tanto a los adolescentes como a los padres de familia de qué constaba la investigación, el porqué de esta y su finalidad, así como la solicitud para grabar la voz de los adolescentes; se les entregó un consentimiento que debía ser firmado por ambas partes en donde se menciona que la información no se daría a conocer si no era con fines académicos exclusivos; como segundo momento se entregaron los cuestionarios para el llenado; después de completar el cuestionario, se prosiguió a entrevistarlos. Las entrevistas tuvieron una duración de entre 15 y 20 minutos y no surgieron dudas durante su aplicación. Las entrevistas se llevaron a cabo sin que los padres estuvieran presentes ya que era importante responder con total sinceridad.

Después de finalizar la entrevista, los estudiantes se dieron un tiempo para comenzar con sus tareas escolares. Ya un poco distanciados, se prosiguió a la observación, la cual si fue posible realizar sin ningún inconveniente y se registró en el diario de campo las acciones y actitudes que los adolescentes experimentaban al realizar sus tareas para descubrir si tenían un buen manejo del estrés; dicha observación duró 2 horas por cada estudiante y las actividades académicas que realizaron variaban solo un poco, pues como se pudo observar anteriormente, no se encuentran tan distantes en los grados académicos.

Al principio de la observación, los estudiantes si se percataron que estaban siendo observados y mantenían una postura rígida, sin embargo, después de un tiempo transcurrido fueron modificando dicha postura a una más relajada. Al finalizar la observación se les informó que cuando se tuvieran las conclusiones serían visitados de nuevo en sus hogares para la devolución de resultados.

3.2 Descripción analítica de los resultados

Los resultados se obtuvieron de manera impersonal y objetiva.

Los resultados del cuestionario se retomaron para hacer un análisis comparativo y de acuerdo con estos, se complementaron los datos encontrados en las entrevistas que, a su vez, tuvieron enmarcamiento para la observación.

Participaron seis estudiantes adolescentes (tres niñas y tres niños) que se encuentran matriculados en distintas escuelas de la zona sur de la Ciudad de México. Se les aplicó el *cuestionario* de BarOn ICE NA adaptado por la Dra. Nelly Ugarriza Chávez, el cual está compuesto por 60 ítems valorados en escala Likert con valores: 1= Muy rara vez, 2= Rara vez, 3= A menudo, 4= Muy a menudo. El cuestionario mide la inteligencia emocional entendida como; inteligencia intrapersonal e interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo general.

Se sumaron los valores generales del cuestionario de BarOn ICE NA dando como resultado que seis de seis adolescentes tienen una inteligencia emocional marcadamente alta, pues el puntaje estándar rebasó los 130 puntos que se menciona en las **pautas de interpretación** de BarOn ICE NA (véase anexo C), obteniendo como mínimo 151 y como máximo 177. (ver tabla 3)

Tabla 3.

Valores generales obtenidos.

Participantes	Edad	Nivel de inteligencia emocional obtenido
AC	15	151
KG	12	152
VM	12	152
AV	13	163
VV	15	163
AR	16	177

Por su parte, en la tabla 4 se observa el análisis de cada categoría, en esta tabla se observan los valores esperados y los obtenidos de cada una de ellas: en Inteligencia Intrapersonal, el puntaje esperado era 25, obteniendo un valor mínimo de 7 y máximo de 20; Inteligencia

Interpersonal, era 48, obteniendo un valor mínimo de 27 y máximo de 41; Adaptabilidad, el puntaje esperado era 21, obteniendo un mínimo de 25 y un máximo de 33; Manejo del estrés, era 40, obteniendo un valor mínimo de 24 y máximo de 29; Estado de ánimo general, era 53, obteniendo un valor mínimo de 32 y un máximo de 48; y para concluir, la categoría Impresión positiva que se tiene de sí mismo era 24, obteniendo un valor mínimo de 12 y un máximo de 17. (ver tabla 4)

La categoría de inteligencia intrapersonal se encuentra en un 50.5% del puntaje esperado, llama la atención que VV tiene un porcentaje muy bajo, aunque la mayoría se encuentra por debajo de 20 puntos; la categoría de inteligencia interpersonal se encuentra en un 60% del puntaje esperado, que representa un nivel medio ya que, la mayoría se encuentra por debajo de 07 puntos; en la categoría de adaptabilidad todos rebasan el puntaje esperado pues se encuentran por encima del 100%; otro dato relevante es que en el manejo del estrés la mayoría se encuentra por el 60% del puntaje esperado, lo que se considera bajo para el puntaje esperado; en el estado de ánimo general VV fue la que se acercó más al puntaje esperado obteniendo 52 puntos de 53, y los demás se encuentran por debajo del 90%.

Tabla 4.

Valores obtenidos por categoría.

Participantes	Inteligencia intrapersonal	Inteligencia interpersonal	Adaptabilidad	Manejo del estrés	Estado de ánimo general
Puntajes esperados	25	48	21	40	53
AC	13	34	<u>33</u>	<u>24</u>	<u>32</u>
KG	<u>20</u>	<u>27</u>	32	25	36
VM	14	34	29	25	36
AV	15	<u>41</u>	<u>25</u>	<u>24</u>	42
VV	<u>07</u>	37	27	27	<u>52</u>
AR	17	39	27	<u>29</u>	48

Los valores generales obtenidos (tabla 2) muestran que la inteligencia emocional de seis de seis adolescentes alcanzó un nivel alto en inteligencia emocional, sin embargo, al analizar la inteligencia emocional entendida como inteligencia intrapersonal e interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo general, se halló que cero de seis adolescentes alcanzó el puntaje esperado en dichas categorías (tabla 3).

La categoría de adaptabilidad fue la única que tuvo puntajes mayores al esperado, esto puede entenderse como un buen acoplamiento en su entorno, por ejemplo, con las clases y actividades en línea.

Las *entrevistas* fueron estructuradas y constaron de 25 preguntas (anexo D), mismas que se encuentran en el cuestionario de BarOn ICE NA, pero se adaptaron para que tuvieran un efecto de respuestas abiertas.

Las respuestas tuvieron un nivel de inteligencia emocional adecuado, pues por ser de manera abierta, pudieron expresarse de manera más franca, por lo que disminuyó solo un poco el nivel de inteligencia emocional a comparación con los resultados del cuestionario de BarOn ICE NA. A continuación, se muestra el análisis de las respuestas de forma agrupada con las palabras clave que cada uno de ellos contestó.

Inteligencia intrapersonal (preguntas 1, 3, 4 y 25) es la capacidad que se tiene para aceptarse y conocerse a sí mismo y a sus emociones.

El análisis de esta categoría muestra que, para mantener la calma cuando están enojados, los participantes respiran, tal es el caso de AC, VV, KG y VM *“mmm respirando y tratando de pensar otras cosas, respiro”*; AC y AV tratan de pensar positivo, AR se pone a jugar videojuegos *“este, bueno pues, este me pongo a jugar videojuegos para calmarme”* (movió las manos como si tuviera un control de videojuegos) y KG piensa en lo que quieren decir, pero sin decirlo; cinco de seis participantes no muestran atención en cómo se sienten; para hablar sobre sus sentimientos más íntimos deben estar con alguien que les genere confianza, tal es el caso de VV y KG *“debo tenerle confianza a la persona porque sabrá entenderme”* y para concluir, sí dejan que sus sentimientos afecten sus pensamientos, tal es el caso de VV, VM, AC y KG *“sí, muchas veces, cuando me enojo, me enojo con mi mamá y le digo de cosas cuando ella no tiene nada que ver”*

Inteligencia interpersonal (preguntas 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 23 y 24) es la capacidad para conocer, comprender y aceptar a los demás incluyendo las emociones.

El análisis de esta categoría muestra que, sí se sienten bien con ellos mismos, son amables con los demás, interactúan con otros y demuestran sus sentimientos, tal es el caso de AV, AR, VV, KG *“soy agradable y me porto bien con ellos” “feliz, demuestro eso, lo que quiero recibir, lo doy”*; la mayoría de las veces reconocen los sentimientos de los demás; consideran que tener amigos es importante porque pueden contar cosas íntimas, no están solos y pueden ayudarse mutuamente, tal y como lo mencionan KG, VV, AV, JC, *“porque siento que te ayudan a estar mejor, te apoyan en momentos difíciles” “porque así tienes a alguien de confianza a quien contarle tus secretos”*; sí les importa lo que les sucede a los demás, sin embargo, no ven necesario adentrarse en el problema *“sí, bueno dependiendo de quién es, si es alguien cercano a mí pues sí porque no me gustaría verlo mal” “sí, pero como no es mi vida, no me meto, pero aun así las trato bien”*; y consideran que el respeto conlleva poner límites, hablar y tratar bien; para tener amigos se acercan, platican de las cosas que les gusta y deben ser ellos mismos; si las personas se encuentran molestas se percatan fácilmente por las actitudes y gestos, tal es el caso de KG, AR, AV, VV *“por como hablan o hacen las cosas” “porque se les nota cuando hablan o su forma de moverse o de expresar”*; muchas de las veces prefieren ser buscados por otros de sus compañeros que ellos empezar la conversación; la empatía se encuentra muy marcada, pues concuerdan que si observan a un amigo que está enojado, tratan de tranquilizarlo y saber que tiene.

Adaptabilidad (preguntas 11, 12 y 13) es la capacidad de adaptarse a su entorno y a las diferentes situaciones en las que se encuentran, regulando sus emociones, comportamientos y acciones.

Los seis adolescentes concuerdan que **sí** se molestan fácilmente y que los pone de mal humor las cosas, acciones y decisiones que tienen los demás *“que no me dejen jugar tan tarde” “muchas cosas la verdad, por ejemplo, cuando me hablan y no contestan y tengo que bajar” (se puso pensativo) “cuando alguien me hace enojar por alguna cosa que no me gusta”* esto trae como resultado que se enfaden fácilmente, contesten a sus padres y digan cosas sin pensar.

Cosas que dicen y/o hacen cuando están molestos seis de seis adolescentes, *“mantengo la calma y pienso lo que quiero decir”, “mmm no pues no digo nada, me quedo escuchando*

música”, “muchas cosas, pero... me enoja, los aviento” (tardó en contestar), “digo cosas sin pensar, de impulso”, “yo les contesto mal a mis papás, regularmente”.

Estas respuestas muestran que son capaces de reconocer que estas acciones son impulsivas por lo mismo de que están enojados, sin embargo, dos de seis adolescentes prefieren reflexionar sobre sus posibles contestaciones y llegan a utilizar la música como método tranquilizante.

Manejo del estrés (preguntas 14, 15, 16 y 17) es el sentimiento que genera emociones como tristeza, enojo, frustración, depresión y/o ansiedad.

Seis de seis adolescentes mencionan que no les es difícil comprender cosas nuevas y que cuando comprenden algo es porque dan una respuesta, sin embargo, no se consideran buenos en la resolución de problemas. *“no sé, cuando comprendo algo sé que la entendí porque la respondo” “la mayoría de las veces no soy bueno resolviendo problemas porque a veces lo arruino más en vez de darle solución”.*

Seis de seis adolescentes prefieren dejar a un lado las actividades difíciles y no seguir intentándolo.

Estado de ánimo general (preguntas 18, 19, 20, 21 y 22) son estados afectivos que duran horas o días y son menos intensos que las emociones.

Cuatro de seis adolescentes (KG, VV, AR, AV) siempre esperan lo mejor de las diferentes situaciones en las que se encuentran, sin embargo, reconocen que en ocasiones no todo pasa como ellos desean *“sí, porque yo sé que puedo dar lo mejor de mí” “sí, porque sé que hay posibilidades de que pase algo bueno, aunque puede que no me guste”,* mientras que dos de ellos VM y AC mencionan que no esperan lo mejor *“no, porque si pienso en lo peor ya no me decepciono”;* cinco adolescentes (KG, VV, AR, VM, AV), mencionaron que sí son felices por las cosas que tienen, porque tienen cariño de sus familiares y por cómo se ven la mayoría del tiempo, no obstante, el restante AC opinó *“no, porque, no sé (...) me paso mucho tiempo solo y me gustaría estar más acompañado” (se puso triste);* dentro de las actividades que realizan para divertirse se encuentran, dibujar, leer, jugar videojuegos y escuchar música.

Recordemos que, de acuerdo con la propuesta metodológica, la **observación** estuvo focalizada en los espacios y en los momentos en los que los sujetos realizan la tarea. La observación no participante constó de 2 horas por cada estudiante; algunos de ellos prefirieron comenzar con aquellas tareas que son más complicadas para no tardarse mucho en completar

la carga académica del día. Los que prefirieron comenzar con las tareas simples mencionan que se apuran para dedicarle más tiempo a las complicadas.

El estrés se entiende como aquella condición en donde el sujeto se enfrenta a una serie de estímulos que le exigen ser atendidos al mismo tiempo, en este sentido los estudiantes no muestran estrés al inicio de las actividades ni en los temas ya conocidos pues a pesar de que tenían que realizar varias tareas las iban realizando con mucho cuidado, no se desesperaban, no tuvieron acciones o actitudes que demostraran enojo o frustración, sin embargo, cuando dos de ellos (AC y KG) estaban revisando temas nuevos se preocuparon, uno de ellos comenzó a tronarse los dedos de las manos y a comerse las uñas por no comprender de manera inmediata; un familiar le comentó que le preguntara al profesor, pero no quiso porque dijo que le da pena porque no le contesta y que daba lo mismo. Estos dos adolescentes prefirieron buscar las respuestas en internet y las compararlas con las suyas.

Se percibió estrés cuando había pasado el tiempo y notaron que seguían con la misma tarea; se comenzaron a desesperar y mencionaron que no la querían acabar porque aún les faltaba, es ahí cuando algunos de ellos fueron apoyados por integrantes de su familia y los alentaron a terminar. Se puede decir que, en algunos casos, la familia “medía” las situaciones para que los adolescentes no se estresen y puedan concluir con las actividades académicas, no obstante, los estudiantes que no son apoyados prefieren no entregar la tarea.

3.3 Análisis comparativo (triangulación)

Inteligencia intrapersonal

- Los resultados obtenidos en el cuestionario muestran un nivel bajo, y este mismo resultado concuerda con lo obtenido en las entrevistas, por ejemplo, cinco de los seis adolescentes no muestran atención en cómo se sienten, siendo que la principal característica de esta inteligencia es el conocerse y aceptarse a sí mismo y a sus emociones.
- Los seis adolescentes mencionaron que cuando están enojados respiran, pero no adoptan ese mismo método cuando están preocupados. Fue en el caso de AC y KG que al momento de enfrentarse a un tema nuevo se pusieron nerviosos y comenzaron a tronarse los dedos y morderse las uñas.

Inteligencia interpersonal

- Esta inteligencia se ve favorecida entre pares, pero no entre jerarquías, pues prefieren comunicarse entre ellos y no preguntarle al profesor por pena y porque no obtienen una respuesta de su parte.
- Mientras que se sientan o aprecien bien con ellos mismos, son agradables con los demás, siempre y cuando sus sentimientos no afecten sus pensamientos.

Adaptabilidad

- De acuerdo con el cuestionario, en esta categoría se rebasó el nivel esperado. Por lo que se interpreta que se relacionan adecuadamente con las situaciones y su entorno. Estos resultados fueron comparados con las entrevistas, obteniendo una contradicción, pues mencionan que **no** se sienten cómodos con las cosas y decisiones de los demás por lo que trae como consecuencia que se enfaden.
- Otro hallazgo, mencionan que **sí** se molestan fácilmente, sin embargo, en la observación, al momento de sentirse desesperados por el tiempo que llevaban sentados realizando la tarea no se percibieron actitudes negativas o que demostraran enfado.

Manejo del estrés

- Aunque no les es difícil comprender cosas nuevas, prefieren dejar las cosas difíciles.
- No se consideran buenos resolviendo problemas, sin embargo, buscan estrategias para realizar sus tareas y no dejan las tareas difíciles de lado, sino que buscan apoyo de las páginas de internet y de sus familiares.

Como se mencionó anteriormente, la forma en la que se puede presentar el estrés emocional es teniendo actitudes de ira, frustración, estados de ánimo deprimidos, ansiedad, impaciencia, angustia y ataques de pánico.

Con lo anterior, se puede interpretar que, seis de seis adolescentes prefieren dejar de lado las cosas difíciles, para no presentar estas actitudes que pueden llegar a desestabilizarlos emocionalmente. La aplicación de estrategias para la resolución de problemas permite la finalización de estas sin la necesidad de emplear actitudes que deriven la procrastinación.

Para evitar que dejen de lado las cosas difíciles es necesario la construcción y el empleo de estrategias al igual que lo hacen para la resolución de problemas.

Estado de ánimo general

- Depende del estado de ánimo, es cómo se percibirán la mayoría del tiempo.
- Se consideran felices si tienen lo necesario para vivir bien y a su familia cerca.
- Cuatro de seis adolescentes (VV, AR, AV, KG) siempre esperan lo mejor, pero también saben que no siempre pasan las cosas como lo esperan.

El estado de ánimo es un factor importante, pues, aunque son menos intensos que las emociones, influyen de manera significativa en la manera en que se perciben a sí mismos. Las actividades que llegan a realizar, permiten aumentar la duración del estado de ánimo.

4. DISCUSIÓN

Durante esta investigación se estuvo mencionando la importancia que tienen las emociones dentro del ámbito educativo, por lo que, retomando lo que menciona Bravo, Naissir, Contreras y Moreno (2015), sobre que nadie está exento de presentar problemas emocionales debido a los constantes cambios a los que nos exponemos día con día, se reflexiona sobre los resultados arrojados del grupo de adolescentes que fueron parte de este proyecto, los cuales se encontraban experimentando nuevos cambios en su vida personal y académica.

Para Manrique (2012), la inteligencia emocional no es factor estático, pues se va transformando durante toda nuestra vida y comprende de cinco componentes principales: Intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo general, por lo que esta investigación tomó como instrumento el cuestionario de BarOn ICE NA, que permitió medir la inteligencia emocional tomando en cuenta dichos componentes, ya que se buscaban resultados honestos y que los ítems consideraran que no es un factor estático.

El análisis de los resultados permitió comprender que, aunque la inteligencia emocional tenga un nivel alto, es importante analizar sus componentes, pues será ahí donde se perciba la veracidad de los resultados y puedan ponerse en práctica algunas recomendaciones que servirán de apoyo para que las instituciones educativas incluyan la educación emocional en sus actividades diarias, pues esto permitirá que sus alumnos estén preparados emocionalmente para cualquier cambio que puedan presenciar cómo fue en el caso del confinamiento derivado de la COVID-19.

Los autores revisados en el marco teórico, concuerdan que la inteligencia emocional toma un papel relevante en la vida personal y académica de los seres humanos, mientras que el rendimiento académico es percibido como un valor que se le da a las actividades escolares y al conocimiento adquirido en las instituciones educativas.

La inteligencia emocional es uno de los factores que influyen directamente en el aprendizaje, por lo tanto, se hace alusión a que, si un alumno tiene un rendimiento académico bajo en todas sus materias, es posible que su inteligencia emocional no se encuentre en el nivel adecuado, pues no le está permitiendo enfrentarse de manera satisfactoria a los constantes cambios que se presentan día con día. Por otra parte, si el alumno tiene un rendimiento académico bajo en una sola materia, no quiere decir que su inteligencia emocional se encuentra debajo del promedio, sino que otro factor está influyendo en esa materia, es importante tener presente que la inteligencia emocional no es el único factor que puede influir en el aprendizaje.

Los resultados que se obtuvieron en esta investigación, permitió realizar una comparación con lo dicho de los autores revisados. La inteligencia emocional sí llega a ser un factor influyente en el aprendizaje, sin embargo, el confinamiento por el COVID-19, fue un factor que influyó en estos seis adolescentes, pues, aunque los puntajes generales muestran una inteligencia emocional altamente desarrollada, esta no fue así, si tomamos en cuenta los componentes principales de esta.

La falta de interacción, convivencias y experiencias fueron factores y puntos clave para que los componentes que forman la inteligencia emocional según Manrique (2012), tuvieran un bajo nivel del esperado, pues recordemos que los instrumentos fueron aplicados durante la pandemia y que los participantes se encontraban en la etapa de la adolescencia, la cual se caracteriza por un mayor número de cambios en la vida del ser humano.

5. CONCLUSIONES

Actualmente estamos viviendo una pandemia que fue originada por el virus COVID-19, por lo que la educación y los procesos de enseñanza-aprendizaje tuvieron que ser modificados. Las escuelas tuvieron que adoptar nuevas estrategias para que sus alumnos, pudieran cumplir con los requisitos que se piden para la aprobación de cada nivel escolar. Se habla de requisitos porque para algunas escuelas lo importante ya no era la construcción del conocimiento, sino que los estudiantes entregaran actividades para comprobar que realmente estaban, en línea y pendientes del contenido que se enviaba por las diferentes plataformas.

Las emociones son reacciones que nos acompañan en cada instante de nuestras vidas, sin embargo, éstas no son consideradas prioridad para la formación personal y profesional. Con la pandemia, algunos docentes no se percataron de que sus alumnos al tener una carga excesiva de tareas pudieron presentar problemas emocionales.

En el presente estudio participaron seis adolescentes, los datos que reportamos en el análisis se aplican exclusivamente a ellos y no tenemos la intención de generalizarlos a otra población.

Se midió la inteligencia emocional entendida como inteligencia intrapersonal e interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo general de un grupo de adolescentes, se utilizó el cuestionario de BarOn ICE NA adaptado por Ugarriza (2003), también se aplicó la entrevista que constó de 25 preguntas abiertas y observación **no** participante.

Considerando las pautas de interpretación, los seis adolescentes tienen una inteligencia emocional marcadamente alta, sin embargo, cuando uno accede al análisis de las categorías se muestra que los puntajes obtenidos son bajos.

La inteligencia intrapersonal no alcanzó el puntaje esperado por lo que, se puede interpretar que los seis adolescentes no son capaces de aceptarse ellos mismos ni a sus emociones, lo que origina que tampoco se percaten de estas, esto puede deberse a los diferentes cambios a los que se encuentran expuestos, pues lidiar con cada uno de ellos les puede resultar difícil y más si no se toma en cuenta esta inteligencia como parte de la formación integral en las escuelas.

La inteligencia interpersonal tampoco alcanzó el puntaje esperado, esto puede interpretarse como si no supieran aceptar y reconocer a los demás y a las emociones. Estos resultados pueden ser debido a que como **no** se encuentran en clases presenciales y no pueden interactuar con los demás, no identifican el cómo son sus compañeros ni cómo se sienten.

Se realizó esta investigación durante la pandemia, por lo que el puntaje esperado de la categoría de adaptabilidad fue rebasado. Para tomar clase, los seis adolescentes utilizan aparatos electrónicos, por lo que la adaptación fue favorecida, pues antes de la pandemia, las escuelas ya tenían integradas computadoras y existían clases que permitían la manipulación de éstas.

A pesar de que esta categoría en el cuestionario tuvo un nivel bajo, con las entrevistas y la observación se pudo complementar la interpretación, permitiendo conocer que, sí existe el estrés, pero hay un buen manejo de éste. Pues los adolescentes se notaron estresados cuando observan que ha pasado el tiempo y no logran avanzar en sus tareas.

Si los adolescentes se encuentran acompañados por sus familiares cercanos y tienen lo necesario para sentirse a gusto durante la pandemia, permitirá que se sientan felices y les guste cómo se ven ante los demás, por lo que es necesario que los padres apoyen a sus hijos durante el confinamiento para que puedan aceptarse y sentirse seguros para concluir sus actividades personales y académicas.

En general, la inteligencia emocional de estos seis adolescentes se encuentra marcadamente alta, esto quiere decir que tienen buen manejo de sus emociones, son capaces de reconocer las emociones de los demás, diferenciar las emociones y saber conocer, aceptar, modificar y regular sus propias emociones.

Si analizamos esta inteligencia emocional por categorías, podemos conocer que, durante esta pandemia, estos adolescentes se vieron afectados de manera personal y social, pues la falta de incluir a las emociones en las actividades escolares, conlleva a que los alumnos solo se enfoquen en sacar buenas calificaciones sin tomar en cuenta su estado emocional.

Es necesario que tanto escuelas como docentes enseñen educación emocional, propicien actividades que permitan el reconocimiento y buen manejo de estas, pues esto permitirá que los alumnos se sientan capaces de lograr lo que se propongan y se sientan bien con ellos mismos, y que en el retorno a clases presenciales no se les dificulte el convivir con personas que son totalmente diferentes a ellos.

- Desde las pautas de interpretación, la inteligencia emocional general se encuentra marcadamente alta en estos seis adolescentes.

- De esta manera: la inteligencia emocional entendida como inteligencia intrapersonal, interpersonal, manejo del estrés y estado de ánimo general tienen un nivel bajo a comparación con los resultados esperados.
- De acuerdo con los puntajes obtenidos, la adaptabilidad fue una de las mejores posicionadas, esto puede ser porque antes de la pandemia los alumnos ya tenían conocimiento de la tecnología y plataformas.
- Con respecto al estrés, los adolescentes estudiados no mostraron indicadores que influyeran en el aspecto emocional, de esta manera se puede inferir que no incide en las actividades escolares. Recordemos que los indicadores del estrés es la presencia de ira, frustración, estados de ánimo deprimidos, ansiedad, impaciencia, angustia y ataques de pánico.
- La comunicación entre pares se ve más factible que entre jerarquías (docentes-alumnos).
- El que los alumnos se encuentren en confinamiento influye en el conocimiento y reconocimiento de las emociones de sus compañeros.
- Para que los adolescentes hablen de sus sentimientos íntimos es necesario tenerle confianza a la persona; esto es usual entre pares.
- Los adolescentes que participaron en la investigación consideran que la respiración es considerada un método para mantener la calma (fisiológicamente).

6. REFERENCIAS

- Bisquerra, R. (2005). *La educación emocional en la formación del profesorado*. Revista interuniversitaria de formación del profesorado, 19, 95-114.
- Bravo, L., Naissir, L., Contreras, C. y Moreno, A. (2015). *El estado emocional y el bajo rendimiento académico en niños y niñas de Colombia*. Recuperado de https://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2015_1/Leslie_Bravo.pdf
- Cala, M. y Castrillón, J. (2015). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/213/21341030006.pdf>
- Delgado, D. y Briones, M. (2020). *El estado emocional en el rendimiento académico de los estudiantes en Portoviejo, Ecuador*. Recuperado de <https://file:///C:/Users/Daniella/Downloads/Dialnet-EIEstadoEmocionalEnEIRendimientoAcademicoDeLosEstu-7467934.pdf>
- Escobedo, P. (2015). *Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos del nivel básico de un colegio privado*. Recuperado de <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2015/05/84/Escobedo-Paola.pdf>
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2003b). *La inteligencia emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula*. Revista de Educación, 332, 97-116.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, 16.
- Fernández, P., y Extremera, N. (2005). *La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey*. Revista interuniversitaria de formación del profesorado, 19(3), 63-93.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós. Pág. 30-78
- Hernández, D. (2009). *Modelos psicológicos de la emoción*. Recuperado de http://kali.azc.uam.mx/clc/03_docencia/posgrado/emo_sintetic/mas/modelospsicologicosemocion.pdf
- Hortigüela, D., Ausín, V., Abella, V. y Delgado, V. (2017). *Percepción de docentes y estudiantes sobre el trabajo de la educación emocional en el aula*. Recuperado de <file:///C:/Users/Daniella/Downloads/Dialnet-PercepcionDeDocentesYEstudiantesSobreEITrabajoDeLa-5835209.pdf>
- Jiménez, M. I., y López, E. (2009). *Inteligencia escolar y rendimiento académico: estado actual de la cuestión*. Revista Latinoamericana de Psicología, 41(1), 69-79.

- López, É. (2005). *La educación emocional en la educación infantil*. Revista interuniversitaria de formación del profesorado, 19(3), 153-167.
- López, M. C. (2012). *La inteligencia emocional y su efecto en el rendimiento académico en los jóvenes de educación secundaria*. Escuela de Graduados en Educación, México.
- Manrique, F. (2012). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes del V ciclo primaria de una institución educativa de Ventanilla – Callao*. Recuperado de http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1251/1/2012_Manrique_Inteligencia%20emocional%20y%20rendimiento%20acad%C3%A9mico%20en%20estudiantes%20del%20V%20ciclo%20primaria%20de%20una%20instituci%C3%B3n%20educativa%20de%20Ventanill.pdf
- Ortiz, R. (2017). *La importancia de la educación emocional en el desarrollo integral del alumno de primaria*. Recuperado de https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/3952/Ortiz_Lopez_Raquel.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Palmero, F. (1997). *La emoción desde el modelo biológico*. Recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/apalmf5821004103/texto.html>
- Pulido, F. y Herrera, F. (2017). *La influencia de las Emociones sobre el Rendimiento Académico*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4595/459551482004/459551482004.pdf>
- Tiria, D. (2015). *La educación emocional dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje de los niños y niñas de 4° y 5° primaria*. Tesis de Maestría en Educación con Acentuación en Procesos de Enseñanza Aprendizaje. Tecnológico de Monterrey. Repositorio Institucional. Recuperado de https://repositorio.tec.mx/bitstream/handle/11285/626580/Deisy_Johanna_Tiria_Moral_es_.pdf?sequence=1
- Valenzuela, A. y Portillo, S. (2018). *La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico*. Recuperado de [file:///C:/Users/x220/Downloads/8570-Article%20Text-37362-1-10-20180813%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/x220/Downloads/8570-Article%20Text-37362-1-10-20180813%20(1).pdf)

7. ANEXOS

Anexo A. Cuestionario

Nombre : _____ Edad: _____ Sexo: _____ Colegio : _____
 _____ Gobierno()Particular() Grado : _____
 _____ Fecha: _____

INVENTARIO EMOCIONAL BarOn: NA Adaptado por Dra. Nelly Ugarriza Chávez.

INSTRUCCIONES: Lee cada oración y elige la respuesta que mejor te describe, hay cuatro posibles respuestas:

1. Muy rara vez
2. Rara vez
3. A menudo
4. Muy a menudo

Dinos cómo te sientes, piensas o actúas **LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO EN LA MAYORÍA DE LUGARES**. Elige una, y sólo **UNA** respuesta para cada oración y coloca una palomita sobre el número que corresponde a tu respuesta. Por ejemplo, si tu respuesta es “Rara vez”, haz una palomita sobre el número 2 en la misma línea de la oración. Esto no es un examen; no existen respuestas buenas o malas. Por favor haz una palomita en la respuesta de cada oración.

1	Me gusta divertirme	1	2	3	4
2	Soy muy bueno (a) para comprender cómo la gente se siente.	1	2	3	4
3	Puedo mantener la calma cuando estoy molesto.	1	2	3	4
4	Soy feliz.	1	2	3	4
5	Me importa lo que les sucede a las personas.	1	2	3	4
6	Me es difícil controlar mi cólera.	1	2	3	4
7	Es fácil decirle a la gente cómo me siento.	1	2	3	4
8	Me gustan todas las personas que conozco.	1	2	3	4
9	Me siento seguro (a) de mí mismo (a).	1	2	3	4
10	Sé cómo se sienten las personas.	1	2	3	4
11	Sé cómo mantenerme tranquilo (a).	1	2	3	4
12	Intento usar diferentes formas de responder las preguntas difíciles.	1	2	3	4
13	Pienso que las cosas que hago salen bien.	1	2	3	4
14	Soy capaz de respetar a los demás.	1	2	3	4
15	Me molesto demasiado de cualquier cosa.	1	2	3	4
16	Es fácil para mí comprender las cosas nuevas.	1	2	3	4
17	Puedo hablar fácilmente sobre mis sentimientos.	1	2	3	4
18	Pienso bien de todas las personas.	1	2	3	4
19	Espero lo mejor.	1	2	3	4
20	Tener amigos es importante.	1	2	3	4
21	Peleo con la gente.	1	2	3	4
22	Puedo comprender preguntas difíciles.	1	2	3	4
23	Me agrada sonreír.	1	2	3	4
24	Intento no herir los sentimientos de las personas.	1	2	3	4
25	No me doy por vencido (a) ante un problema hasta que lo resuelvo.	1	2	3	4
26	Tengo mal genio.	1	2	3	4

27	Nada me molesta.	1	2	3	4
28	Es difícil hablar sobre mis sentimientos más íntimos.	1	2	3	4
29	Sé que las cosas saldrán bien.	1	2	3	4
30	Puedo dar buenas respuestas a preguntas difíciles.	1	2	3	4
31	Puedo fácilmente describir mis sentimientos.	1	2	3	4
32	Sé cómo divertirme.	1	2	3	4
33	Debo decir siempre la verdad.	1	2	3	4
34	Puedo tener muchas maneras de responder una pregunta difícil, cuando yo quiero.	1	2	3	4
35	Me molesto fácilmente.	1	2	3	4
36	Me agrada hacer cosas para los demás.	1	2	3	4
37	No me siento muy feliz.	1	2	3	4
38	Puedo usar fácilmente diferentes modos de resolver los problemas.	1	2	3	4
39	Demoro en molestarme.	1	2	3	4
40	Me siento bien conmigo mismo (a).	1	2	3	4
41	Hago amigos fácilmente.	1	2	3	4
42	Pienso que soy el (la) mejor en todo lo que hago.	1	2	3	4
43	Para mí es fácil decirle a las personas cómo me siento.	1	2	3	4
44	Cuando respondo preguntas difíciles trato de pensar en muchas soluciones.	1	2	3	4
45	Me siento mal cuando las personas son heridas en sus sentimientos.	1	2	3	4
46	Cuando estoy molesto (a) con alguien, me siento molesto (a) por mucho tiempo.	1	2	3	4
47	Me siento feliz con la clase de persona que soy.	1	2	3	4
48	Soy bueno (a) resolviendo problemas.	1	2	3	4
49	Para mí es difícil esperar mi turno.	1	2	3	4
50	Me divierte las cosas que hago.	1	2	3	4
51	Me agradan mis amigos.	1	2	3	4
52	No tengo días malos.	1	2	3	4
53	Me es difícil decirle a los demás mis sentimientos.	1	2	3	4
54	Me fastidio fácilmente.	1	2	3	4
55	Puedo darme cuenta cuando mi amigo se siente triste.	1	2	3	4
56	Me gusta mi cuerpo.	1	2	3	4
57	Aun cuando las cosas sean difíciles, no me doy por vencido.	1	2	3	4
58	Cuando me molesto actúo sin pensar.	1	2	3	4
59	Sé cuándo la gente está molesta aun cuando no dicen nada.	1	2	3	4
60	Me gusta la forma como me veo.	1	2	3	4

GRACIAS POR COMPLETAR EL CUESTIONARIO

Anexo B. Subescalas

DIMENSIONES	INDICADORES	ITEMS	PUNTAJE ESPERADO	TOTAL
Intrapersonal	<ul style="list-style-type: none"> • Comprende sus emociones con facilidad. • Expresa sus sentimientos y emociones sin dañar sentimientos de los demás. • Reconoce sus aspectos positivos y negativos. 	3. Puedo mantener la calma cuando estoy molesto.	4	25
		7. Es fácil decirle a la gente como me siento.	4	
		17. Puedo hablar fácilmente sobre mis sentimientos.	4	
		28. Es difícil hablar sobre mis sentimientos más íntimos.	1	
		31. Puedo fácilmente describir mis sentimientos.	4	
		43. Para mí es fácil decirles a las personas como me siento.	4	
		53. Me es fácil decirle a los demás mis sentimientos.	4	
		2. Soy muy bueno para comprender como la gente se siente.	4	
		5. Me importa lo que les sucede a las personas.	4	
		10. Sé cómo se sienten las personas.	4	
Interpersonal	<ul style="list-style-type: none"> • Mantiene relaciones interpersonales satisfactorias. • Demuestra una escucha activa a los demás 			48

	• Comprende con facilidad los sentimientos de los demás.	14. Soy capaz de respetar a los demás.	4	
		20. Tener amigos es importante.	4	
		24. Intento no herir los sentimientos de las otras personas.	4	
		36. Me agrada hacer cosas para los demás.	4	
		41. Hago amigos fácilmente.	4	
		45. Me siento mal cuando las personas son heridas en sus sentimientos.	4	
		51. Me agradan mis amigos.	4	
		55. Puedo darme cuenta cuando mi amigo se siente triste.	4	
		59. Sé cuándo la gente está molesta aun cuando no dicen nada.		
	• Demuestra flexibilidad en el manejo de sus actitudes.	3. Puedo mantener la calma cuando estoy molesto.	4	
Adaptabilidad	• Se adapta con facilidad a los cambios ambientales.	6. Me es difícil controlar mi cólera.	4	21
		11. Sé cómo mantenerme tranquilo.	1	
	• Aplica		1	

	30. Puedo dar buenas respuestas a preguntas difíciles.	4	
	34. Puedo tener muchas maneras de responder una pregunta difícil cuando yo quiero.	4	
	38. Puedo usar fácilmente diferentes modos de resolver los problemas.	4	
	44. Cuando respondo preguntas difíciles trato de pensar en muchas soluciones.	4	
	48. Soy bueno resolviendo problemas.	4	
	57. Aun cuando las cosas sean difíciles no me doy por vencido.	4	
Estado de ánimo general.	• Se sienten satisfecho con su vida.		
	1. Me gusta divertirme.	4	
	4. Soy feliz.	4	
	• Mantiene una actitud positiva a pesar de la adversidad y los sentimientos negativos.		
	9. Me siento seguro de mí mismo.	4	
	13. Pienso que las cosas que hago salen bien.	4	53
	19. Espero lo mejor.	4	
	23. Me agrada sonreír.	4	
	29. Sé que las cosas saldrán bien.	4	
	• Son visionarias y optimistas.		
	32. Sé cómo divertirme.	1	

37. No me siento muy feliz.	4
40. Me siento bien conmigo mismo.	4
47. Me siento feliz con la clase de persona que soy.	4
50. Me divierte las cosas que hago.	4
56. Me gusta mi cuerpo.	
60. Me gusta la forma como me veo.	

Total	187
-------	-----

Anexo C. Interpretación

Puntaje estándar	Pautas de interpretación
130 y más	Capacidad emocional muy desarrollada: Marcadamente alta. Capacidad emocional inusual.
116 a 129	Capacidad emocional muy desarrollada: Alta. Buena capacidad emocional.
85 a 115	Capacidad emocional adecuada: Promedio.
70 a 84	Necesita mejorar: Baja. Capacidad emocional por debajo del promedio.
69 y menos	Necesita mejorar: Muy baja. Capacidad emocional extremadamente por debajo del promedio.

Anexo D. Entrevista

1. ¿Cómo mantienes la calma cuándo estás enojado?
2. ¿Cómo actúas con los demás cuando te sientes bien?
3. ¿En ocasiones prestas atención en cómo te sientes?
4. ¿Qué haces para hablar sobre tus sentimientos más íntimos?
5. ¿Eres bueno para reconocer los sentimientos de los demás?
6. ¿Por qué crees que tener amigos es importante?
7. ¿Te importa lo que les sucede a las personas?
8. ¿Cómo respetas a los demás?
9. ¿Qué haces para tener amigos?
10. ¿Cómo te das cuenta cuando las personas están molestas?
11. ¿Qué hace que te pongas de mal humor?
12. ¿Te molestas fácilmente?
13. ¿Qué dices o qué haces cuando estas molesto?
14. ¿Te es fácil comprender cosas nuevas?
15. ¿Cómo sabes que comprendiste una pregunta difícil?
16. Cuando estás haciendo algo difícil ¿lo haces hasta que lo logras o lo dejas?
17. ¿Eres bueno resolviendo problemas? ¿Por qué?
18. ¿Siempre esperas lo mejor? ¿Por qué?
19. ¿Eres feliz? ¿Porqué?
20. ¿Qué actividades realizas para divertirte?
21. ¿Te sientes bien contigo mismo? ¿Por qué?
22. ¿Te gusta cómo te ves? ¿Por qué?
23. ¿Cuándo conoces a gente nueva esperas a que te hablen o tu les hablas?
24. ¿Qué haces cuando un amigo tuyo está enojado?
25. ¿Dejas que tus sentimientos afecten tus pensamientos?